

EL CONCEPTO DE NORMALIZACIÓN: HERRAMIENTA PARA LA PROBLEMATIZACIÓN EN EDUCACIÓN

Camilo Andrés Cañón González y Cristian David Reyes Neira



Licenciatura en Filosofía e Historia, Facultad de Ciencias de la Educación

Universidad La Gran Colombia

Bogotá

2021

El concepto de normalización: herramienta para la problematización en educación.

Camilo Andrés Cañón González y Cristian David Reyes Neira

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de Licenciados en
Filosofía e Historia**

Director

Profesor Juan Diego Galindo Olaya

Co-director

Profesor Oscar Leonardo Ortiz Velázquez



UNIVERSIDAD
La Gran Colombia

Vigilada MINEDUCACIÓN

Licenciatura en Filosofía e Historia, Facultad de Ciencias de la Educación

Universidad La Gran Colombia

Bogotá

2021

Dedicatoria

Dedicar este trabajo de grado solamente a algunas personas en específico es una tarea difícil, más aún cuando son bastantes las que han estado presentes en nuestra formación como licenciados en filosofía e historia, generando un aporte en la construcción de nuestra concepción de mundo. Sin embargo, existen algunas a quienes queremos brindar un reconocimiento especial, por habernos brindado su apoyo de forma incondicional, por sus palabras de aliento y su colaboración constante. La presente monografía va dedicada a mi abuela María Gómez, a mi padre Luís Cañón, mis hermanos: Jorge, Oscar, Yulieth, José y a la memoria de mi madre Diliana González. De igual forma que mi compañero, dedico esta investigación a mi madre Yanet Neira, a mi abuela María Parra, a mi hermano Dilan Reyes, a mi novia Yulieth Díaz y a la memoria de mi abuelo Faustino Neira.

Agradecimientos

Queremos agradecer a todos aquellos profesores que hicieron parte de nuestra formación académica, ya que, por medio de sus clases nos inspiraron y condujeron por el camino de la enseñanza. A nuestro director el profesor Juan Diego Galindo Olaya quien depositó su confianza en nosotros, nos orientó con su conocimiento en el ámbito investigativo y demostró, con su amabilidad y empatía, que es posible llevar a cabo un proceso de enseñanza - aprendizaje sin dejar de lado nuestra esencia como personas. A nuestro co-director el profesor Oscar Leonardo Ortiz Velázquez quien aportó sus conocimientos de forma significativa para ayudarnos a mejorar en nuestro estilo de escritura y comprensión lectora, además de ser parte importante en la estructuración de las bases para la consolidación del presente trabajo. Por último, a nuestros colegas más cercanos, Jonathan Martín, Edna Ibáñez, Juan Mora, Paola Guzmán y Nicolás Ordoñez quienes nos han acompañado y apoyado constantemente con sus ideas y aportes en diversas conversaciones.

Tabla de contenido

RESUMEN.....	6
INTRODUCCIÓN.....	8
1. SOBRE EL CONCEPTO DE NORMALIZACIÓN.....	18
1.1. INDIVIDUALIZACIÓN.....	18
1.2. ENCAUZAMIENTO	33
2. ALGUNOS USOS DEL CONCEPTO DE NORMALIZACIÓN	43
2.1. PRODUCCIÓN DE UN SUJETO EN LA ESCUELA	45
2.2. GOBIERNO DE LA POBLACIÓN ESCOLAR	52
3. A MANERA DE CONCLUSIONES.....	62
REFERENCIAS.....	72

Resumen

La tarea de la filosofía consiste en la creación de conceptos que problematicen lo que se da por sentado. De aquí que en la presente monografía se muestra cómo a partir del uso del concepto de normalización, creado por el filósofo Michel Foucault, fue posible problematizar la escuela, en tanto que institución, por distintos académicos. Lo anterior se hace posible partiendo de la construcción de dos problemas, a saber: primero, que en la escuela se producen individuos políticamente dóciles y económicamente útiles, utilizando técnicas disciplinarias, y segundo, que a partir del gobierno de la población escolar y el uso de los medios del buen encauzamiento se mantiene activa dicha producción.

Para dar cuenta de esto, se realizó la reconstrucción del concepto de normalización a partir de la obra “Vigilar y Castigar” y se entretije con algunas investigaciones, alrededor de la escuela. Este ejercicio de análisis y reconstrucción del uso del concepto abre un campo de pregunta a propósito de la enseñanza de la filosofía, en tanto que esta se ha ocupado del recorrido histórico y técnico del filosofar y lo que surge de este. Asumimos que toda lección en filosofía parte de la construcción de problemas, siendo estos quienes remiten al pensar por sí mismo, con lo cual es posible poner en consideración las “verdades” que se han asumido. Pensar por problemas permite que se piense libremente y tal vez sea esa libertad de pensamiento la que nos conduzca a vivir filosóficamente.

Palabras claves: Michel Foucault, normalización, escuela, encauzamiento, homogeneidad, disciplina.

Abstract

The task of philosophy consists in the creation of concepts that challenge what is taken for granted. From here in current monography it is shown how from the use of normalization concept, created by the philosopher Michel Foucault, it was possible to challenge the school. The above is made possible from construction of the following problems: First, politically docile and economically useful individuals are produced at school using disciplinary techniques. Second, from scholar population government and the use of means of appropriate channeling maintains that production. To account for this, it was performed a reconstruction of normalization concept from the piece "Discipline and Punish" and it interweaves with some research around the school. This exercise of analysis and reconstruction of the use of the concept opens a field in a question about the teaching of philosophy, while it has dealt with the historical and technical path of philosophizing and what arises from it. We assume what all philosophy lesson starts with the construction of problems, being these who remit when thinking for yourself, with which it is possible to take into consideration the "truths" that have been assumed. Thinking for problems allows one to think freely and perhaps it is that freedom of thought that leads us to live philosophically.

Keywords: Michel Foucault, normalization, school, channeling, homogeneity, discipline

Introducción

“Lo normal se establece como principio de coerción en la enseñanza con la instauración de una educación estandarizada y el establecimiento de las escuelas normales.” (Foucault, 2009, p.214).

Aristóteles, citando una observación de Platón, dice que los hombres se ven impulsados a filosofar por la maravilla¹, por el asombro que experimentan cuando, frente a los sucesos del mundo, ignoran sus causas, de aquí que la filosofía pueda entenderse como la búsqueda del conocimiento, del saber, pero más que buscar la causa y el origen de las cosas, en términos de obtener una respuesta, la tarea de la filosofía consiste en hacer preguntas, cuestionamientos que no apunten solamente al hecho de adquirir un conocimiento o un saber, hacer filosofía se refiere a plantear interrogantes que problematicen la vida, que pongan en duda lo que se da por sentado, en pocas palabras, la tarea de la filosofía consiste en plantear preguntas que construyan conceptos y, a partir de estos, crear problemas. De aquí que la filosofía se convierta en el arte del cuestionamiento y su tarea ya no sea tanto, fundar, sino problematizar. La filosofía no resuelve problemas, los crea.

En este sentido, asumimos que la filosofía se encarga de la construcción de conceptos a partir de los cuales se problematiza la vida, la sociedad y sus instituciones, como ejercicio propio del pensamiento. Por tanto, en nuestro papel como futuros licenciados en filosofía e historia, se

¹ Emanuele Severino (1987), en la introducción de su texto: “La Filosofía Contemporánea”, deja en claro a qué se refiere exactamente Aristóteles con dicho concepto: la palabra griega tháuma que se traduce como maravilla, vista como asombro, aquel asombro que se genera al estar frente a lo extraño, a lo imprevisible, a lo monstruoso, a un terror provocado por la imprevisibilidad del devenir de la vida, un asombro que desemboca la preocupación del hombre por liberarse del terror de la vida, por dar respuesta y explicación a la causa, al origen y al orden de lo imprevisible.

trata de entender su funcionamiento, su potencia, para la construcción de un punto de vista que toma distancia de aquello que se acepta como dado en la educación y la escuela. Por tal motivo en el presente texto se estudia el concepto de normalización, creado por el filósofo francés Michel Foucault² en el ejercicio de sus investigaciones sobre filosofía política, desarrollado con puntualidad en el libro *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión (2009)*, ya que, este estudio tiene como propósito hacer un ejercicio de revisión sobre el uso del concepto en la construcción de problemas en el campo de la educación, específicamente en la escuela en tanto que institución social.

Así las cosas, que la filosofía se encargue de crear conceptos no se remite al simple hecho de “[...] formar, inventar o fabricar conceptos, pues los conceptos no son necesariamente formas, inventos o productos. [...]” (Deleuze & Guattari, 1993, p.11), según Gilles Deleuze y Félix Guattari, un concepto se crea cuando se establece una articulación de diferentes componentes³, debido a que estos (los componentes) son las bases que sostienen la idea, y que finalmente, permiten que se construya una estructura; adicional debe existir una historia detrás del concepto creado, puesto que, para que el filósofo pueda crear un concepto será necesario que se empape de

² Michel Foucault nació en 1926 en Poitiers Francia y muere en la ciudad de París en el año 1984. Inició sus estudios en el campo de la filosofía occidental y psicología en la École Normale supérieure de París. En el año 1960, tuvo presencia en las universidades de Clermont Ferrand y Vincennes dirigiendo el departamento de filosofía, más tarde lograría el cargo de profesor de historia de los sistemas de pensamiento en el Collège de France donde adquirió gran reconocimiento a nivel mundial. Algunas de las obras más importante del autor son: *Las palabras y las cosas* (1966), *La arqueología del saber* (1969), *Vigilar y castigar* (1975) e *Historia de la sexualidad* (1976 - 1984). (Moreno, Ramírez, De la olivia, Moreno, & Otros, 2001).

³ Entiéndase por componentes los elementos esenciales que hacen que el concepto sea concepto. En otras palabras, son las bases que sostienen la idea y que finalmente permiten que se construya una estructura. “[...] lo propio del concepto consiste en volver los componentes inseparables dentro de él [...]” (Deleuze & Guattari, 1993, p. 25). Para ser más específicos, los autores ponen como ejemplo el concepto del yo de Descartes, en donde los componentes de este son: dudar, pensar y ser, sin estos, sería imposible hablar de esa concepción del yo, son elementos indispensables.

su realidad⁴, a partir de ésta se toman los elementos anteriormente mencionados que gestarán la creación conceptual. Todo concepto tiene su historia.

Ahora, para los autores en mención, todo concepto remite a un problema o a unos problemas, por medio de los cuales se hacen preguntas y se trazan puntos de vista, de no ser así, la filosofía sería entendida en términos de mera contemplación, reflexión y comunicación.⁵ De igual forma, es importante aclarar que “[...] todo concepto, puesto que tiene un número finito de componentes, se bifurcará sobre otros conceptos, compuestos de modo diferente, pero que constituyen otras regiones del mismo plano, que responden a problemas que se pueden relacionar [...] (Deleuze & Guattari, 1993, p.24), es decir, un concepto no solo exige un problema mediante el cual reemplaza o modifica conceptos anteriores, sino que es posible que existan ocasiones en que se junte con otro u otros conceptos mediante un cruce de problemas.

Por consiguiente, puede que en este sentido la filosofía nunca nos diga qué es la verdad, cuál es la verdad o universalice una verdad, pero sí nos ayudará a desenmascarar aquellas verdades oficiales que son aceptadas sin criterio propio. Para crear un problema se comienza por el hecho de pensar por sí mismo, es decir, si un individuo parte del origen de su propio pensamiento es posible evitar que la creación de un problema se construya a partir de una verdad dada, de una

⁴ Gilles Deleuze en su texto el poder. Curso sobre Foucault. Tomo II (2014) Afirma en la primera clase que Foucault fue un pensador del aquí y del ahora, es decir, que sus preocupaciones siempre radicaban entorno a los problemas de su época, “[...] Foucault nunca ha planteado más que problemas históricos. Y sin embargo, nunca ha planteado un problema histórico sin que el centro de su pensamiento concierna al hoy, aquí y ahora.” (Deleuze, 2014, p. 18). A modo de explicación el autor comenta que Foucault crea un grupo “izquierdista” conocido como el GIP (grupo de información sobre las prisiones) debido a que en el año 1970 las prisiones era uno de los temas más relevantes en Francia, se podría decir entonces, que el libro Vigilar y Castigar, junto a sus conceptos, nace bajo la preocupación del filósofo por intentar comprender qué pasaba con las prisiones y con los prisioneros.

⁵ “[...] No es contemplación, pues las contemplaciones son las propias cosas en tanto que consideradas en la creación de sus propios conceptos. No es reflexión porque nadie necesita filosofía alguna para reflexionar sobre cualquier cosa [...]. No es comunicación en tanto que esta [...] sólo versa sobre opiniones, para crear consenso y no concepto [...]” (Deleuze & Guattari, 1993, p. 12).

verdad anteriormente construida y constituida, ya que, según Jean Benoit (2011), los problemas, en el acto libre de su posición o de su creación, “[...] ordenan el movimiento del aprendizaje y el génesis de una verdad producida, antes que recibirla o reconocerla [...]” (p. 212), y es precisamente ese pensar por problemas el que hace que se piense por sí mismo, partiendo, claramente, de una pregunta sólida y persistente.

De igual forma, es importante tener en cuenta que en la creación de un problema es necesario comprender, primero, el problema en sí mismo y por él mismo, segundo, evitar que esté enmarcada y encaminada en términos de solucionar algo, puesto que se caería en uno de los mayores enfoques que se le han dado a los problemas: el hecho de examinarlos bajo la perspectiva de un resultado, es decir, de resolverlos con miras a la adquisición de un saber, de esta manera, según Benoit (2011), citando a Deleuze, es que permanece desconocido lo que son los problemas mismos, sobre todo en el ámbito educativo, en donde es el maestro quien impone un problema establecido al estudiante, para que éste lo resuelva, conociendo él (el maestro) la solución⁶. Considerando que tal vez sea ésta una de las tareas principales de la escuela, el ejemplo se trae a colación en el sentido de que es esa finalidad la que provoca un desconocimiento del problema como tal.

De lo anterior es posible entender el ejercicio mismo de la creación de problemas como un método de enseñanza y aprendizaje, como una pedagogía del concepto. En este sentido, es posible

⁶ [...]Bergson distingue esencialmente tres tipos de actos, los cuales a su vez determinan las reglas del método: la primera se refiere al planteamiento y a la creación de los problemas; la segunda, al descubrimiento de las verdaderas diferencias de naturaleza; la tercera, a la aprehensión del tiempo real [...] (Deleuze, 1987, p. 11.) En cuanto a la primera regla, la idea es que haya en el individuo un poder de decidir cuáles son los problemas falsos y sobretodo constituir los propios, la segunda regla busca que se reconozca lo puro y lo impuro, lo cualitativo y lo cuantitativo entre otros elementos de la naturaleza sin problema, es decir, que se pueda definir límites y la tercera referente a darle prioridad al tiempo para la creación y solución de problemas dándole menos cavidad al espacio.

afirmar que el estudio de un concepto, al igual que los problemas, parte del pensar por sí mismo. En el acto puro y propio del pensamiento un individuo puede conquistar una especie de libertad, al crear un cuestionamiento desde el origen de su pensar, no estará sesgado por verdades recibidas, sino que, al contrario, podrá producir una “verdad” partiendo de la construcción de un problema. Ahora, asumiendo que un concepto puede entenderse como una multiplicidad compuesta por varios elementos inseparables que se relacionan y se juntan entre sí, su estudio debe basarse en la comprensión de cada componente, sin la intención de simplemente adquirir un saber, la idea radica en problematizar a partir de ese aprendizaje, más que plantear una crítica del concepto o mostrar lo que le hizo falta.

Por tal motivo, en la filosofía se crean y se estudian conceptos en función de los problemas, es de esta forma que el acto de aprender se transforma y se hace mucho más efectivo, debido a que se comienza a pensar a partir de cuestionamientos que es precisamente, ese pensar por problemas, el que genera un pensamiento por sí mismo, es por esto que Benoit (2011), citando a Spinoza, afirma que “[...] el “verdadero método” del conocimiento consiste menos en hacer conocer algo que en hacer comprender nuestra potencia de conocer [...]” (p. 221), es decir, que a partir del aprendizaje de cada conocimiento nuevo, sea posible para el estudiante, el conocer, de forma simultánea, su potencia de comprender, ese sería el aporte del pensar por problemas para la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía.

De ahí que, ocuparnos del concepto de normalización como herramienta a partir de la cual se han construido problemas en el campo de la educación, implica la revisión de trabajos inscritos en esta perspectiva filosófica a partir de los elementos que lo componen. Los trabajos investigativos a analizar fueron, primero, “La educación popular ilustrada o cómo fabricar sujetos

dóciles y útiles” escrito por Julia Varela⁷ y Fernando Álvarez⁸ (1991), en donde los autores intentan responder a la pregunta ¿cuáles fueron las prácticas educativas que los ilustrados construyeron para los niños que pertenecían a las clases populares? Dicho planteamiento se estableció en las escuelas, ya que, era necesario darles un lugar dentro del proyecto de ilustración, para ello se acude a mostrar diferentes propuestas⁹ que surgieron, las cuales buscaban que los menores se alejaran de los escenarios dispuestos para los adultos, y asimismo se les otorgaran aprendizajes cristianos, morales y útiles. En otras palabras, la escuela aparece como relevante para que el proyecto ilustrado se concrete, puesto que puede enseñar a los educandos a ser útiles y dóciles.

⁷ Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense y en Sociología por la Universidad de París VIII-Vincennes. En la actualidad es Catedrática de Sociología en el Departamento de Sociología VI de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Ha impartido cursos y conferencias en numerosas universidades españolas y extranjeras. Y es autora de varios libros entre los cuales están los siguientes: Modos de educación en la España de la Contrarreforma (1984), El aprendiz de maestro (1984) (en colaboración con Félix Ortega), Las redes de la psicología (1986), Sujetos frágiles (1989), Arqueología de la escuela (1991) y La galaxia sociológica. Colegios invisibles y relaciones de poder en el proceso de institucionalización de la sociología en España (2000) (en colaboración con Fernando Álvarez-Uría), Nacimiento de la mujer burguesa (1997) (traducida al francés en L'Harmattan, París, 2000), Sociología e información (2002), A Ulfe. Sociología de unha comunidade rural galega (2004), Y Materiales de sociología del arte (2008) (en colaboración con Fernando Álvarez-Uría) (Ediciones Morata, s.f.)

⁸ Doctor en Sociología por la Universidad de París VIII y Catedrático de Sociología en el Departamento de Sociología IV de la Universidad Complutense de Madrid. Fue socio fundador y miembro del consejo de redacción de la Revista Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, en donde coordinó diversos números monográficos. Ha sido Profesor Visitante en el Goldsmiths' College de la Universidad de Londres y en la Maison des Sciences de l'Homme (MSH) de París. Ha impartido cursos y conferencias en numerosas universidades españolas y extranjeras. Entre sus publicaciones destaca Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX (1983), así como algunos libros publicados en colaboración con Julia Varela, tales como Las redes de la psicología (1994), Sujetos frágiles (1989), Arqueología de la escuela (1991), Genealogía y sociología. Materiales para repensar la Modernidad (1997) y más recientemente Materiales de sociología del arte (2008). (Ediciones Morata, s.f.)

⁹Según (Alvarez & Varela, 1991) El Conde Campomanes propuso una educación diferente y específica para cada clase social, la cual basó su enseñanza en el catecismo, las ordenanzas y la lectura de algunas obras que permitirían salir de la oscuridad. De igual forma Jovellanos plantea una instrucción nacional basada en tres componentes: lo físico, lo intelectual y lo moral. Partiendo de que dicha instrucción sería la principal fuente de la felicidad pública. Por último, otra propuesta fue señalada por el Conde Cabarrús quien planteaba una educación con base en los méritos personales, dejando de lado las diferencias entre las clases sociales como eje de formación.

El segundo trabajo consultado se titula “Faros del futuro: Enseñanza, Sujeción y Subjetivación” expuesto por James Donald¹⁰ (1995), el autor muestra un interés sobre el tema del conocimiento en la escuela, en tanto que esta se utiliza como herramienta al establecer una regulación social. De aquí que dé cuenta de las diferentes formas en las cuales la escuela pretende evaluar que los educandos hayan aprendido lo que debían aprender, apareciendo la vigilancia como técnica esencial para dicho fin. Además, se toma como ejemplo la noción de la arquitectura como un método eficaz para que los niños no tengan tiempo de distracción, puesto que las miradas de los educadores siempre estarán presentes, asimismo, habla de una vigilancia más concreta, como es el caso de tener monitores en cada salón de clases para verificar que todo funcione bien. En pocas palabras, Donald quiere resaltar la importancia de la observación ininterrumpida en aquellos procesos de configuración del individuo.

El tercer artículo, tiene como título “La escuela obligatoria y la invención de la infancia anormal” de Francine Muel¹¹, un texto que muestra a los niños que ya eran considerados como

¹⁰ James Donald fue Decano de la Facultad de Artes y Ciencias Sociales de la UNSW de 2007 a 2015, después de haber sido nombrado Profesor de Estudios Cinematográficos en 2003. Anteriormente fue profesor de Medios de Comunicación en la Universidad de Tecnología de Curtin en Australia Occidental, y antes de eso, en Inglaterra, había trabajado en la Escuela de Educación de la Universidad Abierta y ayudó a establecer Estudios de Medios en la Universidad de Sussex. A fines de la década de 1970, James Donald fue editor de la revista *Screen Education* y luego fundó *New Formations*. Ha escrito libros sobre la educación moderna y la ciudad moderna, y es coautor del *Penguin Atlas of Media and Information*. Ha editado más de una docena de libros sobre cine, medios de comunicación, educación y teoría cultural y social, además de contribuir a una variedad de libros y revistas. (Universidad de Nueva Gales del Sur Sídney, s.f.)

¹¹ Miembro del consejo pedagógico de la DEA de Sociología de la EHESS y de la comisión de educación de la EHESS, sus temas de interés son los procesos sociales de construcción de identidad: sociología histórica y sociología clínica, Orden de cuerpos y orden político: identidades sexuales, identidades sociales, estereotipos Sociología de la educación, desajustes y trabajo social, entre otras. Algunas de sus publicaciones son: *Cuestión escolar y 'detección' temprana de la 'desviación' infantil*, conferencia en la *Association Française de Sociologie*, Vichy y el eterno femenino. Una contribución a una sociología política del género, *Cuerpo, cultura y política: estrategias de represión contra las mujeres bajo Vichy y Vichy y el eterno femenino*. Contribución a una sociología política del orden de los cuerpos. (Centre de sociologie européenne, s.f.)

anormales y que tenían ciertas características, una de ellas, y de hecho las más relevante a nuestro juicio, era ser un peligro para la sociedad, puesto que se afirmaba que estos serían los futuros ladrones o vagabundos. Allí aparece la escuela cumpliendo un papel de socorrer a aquellos niños que no lograron asimilar, en un primer momento, los cánones para vivir en sociedad, estableciendo como necesario, el buscar métodos más eficientes, de aquí que aparecería el campo médico-pedagógico apuntando a una solución científica en la incompetencia de estos niños, con el fin de que fuesen útiles. Estos educandos serán preparados para cumplir las tareas más fáciles, se les asigna un lugar en la sociedad que les es propio por sus condiciones, el trabajo manual y la jornalería será su futuro.

Para la revisión de estos trabajos de investigación, en un primer momento, nos ocupamos de reconstruir el concepto de normalización a partir del libro *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión (2009)*, en particular la tercera parte dedicada al problema de los cuerpos dóciles y los medios del buen encauzamiento, con el fin de comprender la composición del concepto en términos de sus componentes y el problema al que corresponde, a saber, crear individuos políticamente dóciles y económicamente útiles. Así las cosas, el primer capítulo da cuenta del conjunto de características de las que se dota la individualidad al ser producida, así como de las técnicas a través de las cuales esta se fabrica, por un lado, características de producción como la distribución de los individuos en el espacio, el control de la actividad, la organización evolutiva del tiempo y combinatoria, por la composición de las fuerzas; y por otro lado, técnicas de fabricación como la construcción de cuadros vivos, la prescripción de maniobras, la imposición de ejercicios y la disposición de tácticas o mecanismos.

De igual forma, se presentan los medios del buen encauzamiento, desarrollados por Foucault, por medio de los cuales se regulan y se controlan las multiplicidades, a saber, la

inspección jerárquica, la sanción normalizadora y su relación en un procedimiento propio: el examen, todo con el fin de encaminar a los individuos hacia la creación de un modelo óptimo de individuo y sociedad. Con este ejercicio de análisis y reconstrucción se busca situar la escuela como aquella que realiza un ejercicio de normalización con el que se intenta que la gente, los gestos y los actos se ajusten a un canon valorado como bueno, normal o aceptable para la sociedad, a partir del cual se juzga a quienes sean capaces de adaptarse al modelo social como normales, y los incapaces de ello sean señalados como los anormales.

A partir del análisis y reconstrucción del concepto de normalización en Foucault, en un segundo momento, se hace la revisión de los trabajos de James Donald, Julia Varela, Fernando Álvarez y Francine Muel, seleccionados en tanto que se relacionan en el hecho de querer mostrar cómo a partir de la preocupación del Estado por organizar a las clases populares y enfocar su formación hacia la producción de un individuo normal, en términos de docilidad y utilidad, es decir, un sujeto que aporte a la sociedad y que deje de ser un gasto para el Estado, se utilizan las escuelas como instituciones destinadas a la enseñanza, en cuyo interior se garantiza la producción de dicho individuo.

La pretensión del segundo capítulo consiste en mostrar cómo a partir del uso del concepto de normalización se crean problemas, a propósito de la producción de un sujeto en la escuela y el gobierno de la población escolar, es decir, mostrar que los autores, al hacer uso del concepto de normalización, logran problematizar la institución educativa como aquella que instaura y reproduce un modelo de buen estudiante, del estudiante apto para la sociedad, de la producción de individuos políticamente dóciles y económicamente útiles. Para ello, se reconstruyen estos trabajos de investigación, con el fin de mostrar, por un lado, cómo se produce un sujeto en la escuela, en términos del uso de las técnicas disciplinarias y la fabricación de una individualidad dotada por las

cuatro características, a saber: celular, orgánica, genética y combinatoria; por otro lado, cómo a partir del gobierno de la población escolar y el uso de los medios del buen encauzamiento se mantiene activa la producción de los sujetos, esto partiendo de que dichas técnicas son las que mantienen encauzadas las conductas con el propósito de enderezarlas y encasillar a los individuos en un camino que los conduce hacia un fin establecido.

Por último, a manera de conclusiones, se señala, en primera instancia, bajo qué condiciones la escuela se ha convertido en una fábrica que produce productores, en el sentido de que vivimos sumergidos en una sociedad atravesada por el dinero; en segunda instancia, aquello que consideramos como una lección en filosofía, en términos de la forma en como ésta resulta una herramienta para la construcción de preguntas y puntos de vista en la creación de problemas; en tercera instancia, la manera en que, como educadores, y con base en la enseñanza del pensar por problemas, se hace posible que el educando piense por sí mismo, y que de esta forma comiencen a generarse nuevos tipos de lucha que produzcan nuevas subjetividades; por último, preguntas y problemas posibles que emergen de este ejercicio de estudio y que podrían constituirse en ejercicios de investigación sobre la escuela y la educación.

1. Sobre el concepto de normalización

En términos del filósofo Michel Foucault las disciplinas se pueden entender como fórmulas generales de dominación, su intención no es tanto someter al cuerpo hasta tal punto de disminuir sus fuerzas, ni tampoco tender al aumento de sus habilidades, es más bien, convertirlo en obediente, puesto que, en tanto más obediente, más útil. Para ello, Foucault señala que la disciplina fabrica los cuerpos que controla en términos de una individualidad obediente y útil, para lo cual, la disciplina utiliza técnicas que permitan su orientación, lo que puede entenderse como el encauzamiento de la conducta.

En ese orden de ideas, este capítulo se ocupa de señalar cómo el poder disciplinario separa, analiza y diferencia las conductas, con el fin de fabricar una individualidad que permita retirar mejor y sacar más, en términos de obediencia y utilidad, por lo que la función principal, en la instauración de las disciplinas, radica en “enderezar conductas”, es decir, en conducir a los individuos hacia el “buen camino”. Camino normalizado, en el sentido que obliga, que conduce, que moldea, que produce a los individuos según características similares que resultan útiles y necesarias para una época, en lo que se refiere a su comportamiento, a sus modos de proceder consigo mismos y con los otros, es decir, la forma en la cual las personas se desenvuelven en el mundo, por lo que apunta a una suerte de homogeneidad.

1.1. Individualización

La normalización tiene que ver con la individualización, a través de un conjunto de técnicas, procedimientos, tiempos y combinaciones que Foucault estudia analíticamente en

términos de cuatro características, a saber: primero, una distribución espacial, que implica la clausura, la división, los emplazamientos y la definición de relaciones, conformando lo que denomina el filósofo como característica celular. Segundo, un conjunto de procedimientos definidos para el empleo del tiempo, la relación entre el cuerpo, el gesto y el objeto, así como la utilización de forma exhaustiva del mismo. Tercero, la división de segmentos, la organización analítica y la fijación de pruebas y series. Cuarto y último, la composición del cuerpo y de los cuerpos en términos de la relación de fuerzas.

En cuanto a la primera característica, la distribución de los individuos en el espacio, se agrupan una serie de técnicas con las cuales se logra evidenciar la manera en la que procede la disciplina. La primera de ellas es la clausura, la cual hace referencia a mantener un lugar específico, encerrado en sí mismo a través de una construcción arquitectónica, ya sea por rejas, paredes, muros o barrotes, en donde se reúnen elementos de distinta naturaleza, un lugar separado, aislado del conjunto social. Las instituciones educativas son un ejemplo de ello, se establece un sitio cerrado y destinado a un fin: reunir y mantener a los educandos en determinado lugar, sin posibilidad de salir antes de que culmine la jornada estudiantil. En dicho lugar ingresan estudiantes con diversas costumbres, diferentes comportamientos, conocimientos y demás características propias de una persona, es decir, individuos totalmente distintos. En síntesis, la clausura se convierte en sinónimo de encierro, de reunión y la pretensión de especificar un lugar cerrado es poder dar cuenta de los individuos que se encuentran allí, de localizarlos.

En segundo lugar, se encuentra la división en zonas, con esta técnica se pretende dividir y clasificar a los individuos en el espacio clausurado, brindándole un lugar específico a cada uno. Va dirigido, en gran medida, a mantener una distribución por parcelas, por ejemplo, toda institución educativa se encuentra dividida por salones y en cada salón existen puestos en donde

se ubican los estudiantes, este modo de organización permite localizar a cada individuo, saber dónde y en qué lugar se encuentra, evitar las aglomeraciones, mantener el orden, controlar la deserción. Dicha técnica se establece con el fin de conocer las presencias y las ausencias, de mantener vigilada la conducta de cada individuo, de conocer a cada uno para poder medir sus cualidades y si es el caso sancionar sus fallas, en pocas palabras, la disciplina, a través de la división en zonas, organiza un espacio para analizar a cada uno de los integrantes que pertenecen a este.

Con la tercera técnica, los emplazamientos funcionales, es posible mantener un control mucho más minucioso y eficaz. Teniendo en cuenta que en todo aparato de vigilancia existen pequeños lugares donde no es posible observar en todo momento, se hace necesario determinar oficios y tareas, con el fin de que todos los individuos se encuentren ocupados y realizando sus labores, en aquellas ocasiones en que no están vigilados. Dicho proceso se verifica a través de la calidad del trabajo realizado, por ejemplo, existen ocasiones donde el profesor debe ausentarse del salón por algún espacio de tiempo, por lo cual, realiza un taller con cierta cantidad de preguntas proporcionales al tiempo en que se va a encontrar por fuera, al regresar verifica la calidad de las respuestas¹² de cada alumno y así determina si estuvo ocupado realizando la actividad de forma correcta o al contrario, no ocupó el tiempo suficiente para realizarlo. De esta manera se controla la utilización del tiempo en labores útiles, se mantiene a los individuos en un lugar determinado y se rompe con las comunicaciones peligrosas, aquellas en las que no se utilice el tiempo en lo que

¹² Con calidad de las respuestas se hace referencia a que el alumno haya resuelto el taller con base en los cánones establecidos por el profesor. Se trata de verificar en qué se ocupó el tiempo, que el resultado final sea el esperado por el maestro, no porque éste permita ver algo sobre el proceso del estudiante, sino sobre su comportamiento.

se debe y generan distracción. Con los emplazamientos funcionales se crea poco a poco un espacio útil.

La cuarta y última técnica, tiene que ver con la circulación de los individuos en un sistema de relaciones, a través de la definición de rangos¹³. Hasta aquí la disciplina, como técnica que organiza un espacio analítico, localiza a los individuos en un lugar determinado. Es a partir del rango que cada individuo comienza a circular dentro del espacio, y a su vez, empieza a producirse una serie de intercambios. Trayendo a colación el ejemplo expuesto por Foucault (2009), es posible identificar cómo se comienza a generar el sistema de relaciones, el autor expone la organización en los colegios de los Jesuitas, donde cada clase estaba compuesta por 200 y hasta 300 alumnos, estos eran divididos en grupos de 10 y a cada grupo se le asignaba un campo, el romano o el cartaginés¹⁴. La formación de las escuelas estaba dirigida, tanto en la organización, el aprendizaje y las labores, a la rivalidad entre campos, a cada estudiante se le asignaba un rango según sus características de combate y una función específica que asegurara la victoria.

El rango genera a su vez un orden jerárquico, con el cual se garantiza un mayor control de los individuos, ya que comienza a existir una vigilancia entre ellos mismos, es el caso de los monitores de grupo, a propósito de la escuela. Dicho estudiante sobresale de los otros y por lo general cumple con la función de mantener un control entre sus pares, sin necesidad de que el profesor esté presente, es capaz de recordar las reglas, es una especie de guardia permanente dentro del aula. El rango es asignado a cada individuo en función de su edad, sus avances y su conducta,

¹³Entiéndase rango como “el lugar que se ocupa en una clasificación, el punto donde se cruzan una línea y una columna” (Foucault, 2009, p 169).

¹⁴ El rol que se le asignaba a estos estudiantes de los colegios jesuitas, se definía según las capacidades que mostrará en lo que se refiere al desenvolvimiento para luchar Según Rochemonteix (1889), “[...]Se les asignaba un lugar que correspondía a la función de cada uno y a su valor como combatiente en el grupo unitario de su decuria [...]” (Citado por Foucault, 2009, p.169)

lo que permite establecer un orden y un lugar para cada uno, el cual, va desplazándose y sustituyéndose entre ellos.

Debido a esta organización espacial, que se realiza partiendo de lo arquitectónico (la clausura), pasando por la clasificación (la división en zonas), manteniendo la vigilancia (los emplazamientos funcionales) y terminando en la asignación de rangos (sistema de relaciones), es posible establecer la constitución de cuadros vivos: la primera de las grandes operaciones de la disciplina según Foucault (2009). Esta técnica del poder es la que “Permite, a la vez, la caracterización del individuo como individuo y la ordenación de una multiplicidad dada [...]” (Foucault, 2009, p.173), es decir, al individuo se le facilitan variedad de condiciones para que sea determinado por una serie de características, a partir de las cuales es reconocido de manera rápida y oportuna, según su lugar asignado dentro de una escala.

La segunda característica de la individualización es el cifrado de las actividades o control de la actividad, la cual se realiza mediante cinco procedimientos que permiten evidenciar la transformación en el paso del empleo del tiempo de uno que se desperdicia a uno que es útil, en términos de realizar una actividad y no perder oportunidades en cosas inservibles, a un agotamiento en términos de la repetición inagotable del acto. El primero de los procedimientos es el empleo del tiempo, lo que se busca con esto es “[...] asegurar la calidad del tiempo empleado: control interrumpido, presión de los vigilantes, supresión de todo cuanto puede turbar y distraer, se trata de construir un tiempo íntegramente útil [...]” (Foucault, 2009, p.175), es decir, se instauran protocolos de actividades reguladas con repeticiones diarias, las cuales pueden ser controladas en términos de su ejecución mediante un ejercicio de vigilancia para impedir la pérdida de tiempo o la distracción en la actividad.

En pocas palabras, se asignan actividades específicas y la buena distribución del tiempo se hace necesaria para que estas se cumplan a cabalidad. La pérdida deliberada del tiempo causa que no se cumpla con lo que se debe cumplir, por ejemplo, si un estudiante tiene tiempo libre después de realizar un taller, se estará perdiendo efectividad en la enseñanza, ya que es un tiempo en el cual el estudiante no está aprendiendo nada, se encuentra en el ocio. Será necesario entonces, que se haga un uso del tiempo estricto, para que así no se desperdicie ni un solo minuto.

Según Tronchot (s.f.) [...] se propondrá para la escuela de enseñanza mutua unos empleos del tiempo como el siguiente: 8 h 45 entrada del instructor, 8 h 52 llamada del instructor, 8 h 56 entrada de los niños y oración, 9 h entrada en los bancos, 9 h 04 primera pizarra, 9 h 08 fin del dictado, 9 h 12 segunda pizarra, etcétera. (Citado por Foucault, 2009, p.174).

El ejemplo anterior, sobre la educación en Francia al iniciar el siglo XIX, muestra de forma concreta la pretensión de optimizar el tiempo, ocupando cada segmento de él en cosas que sean de utilidad.

En segundo lugar, se encuentra el procedimiento de la elaboración temporal del acto, que consiste en dar paso de una forma de acostumbramiento del cuerpo a través del ritmo y su medida, a un control minucioso de los movimientos. Es decir, el tiempo establece el ejercicio del cuerpo, se implementan regulaciones del cuerpo a través de un sonido específico, mediaciones simbólicas para que el cuerpo haga o deje de hacer algo. En las escuelas, por ejemplo, el cuerpo sabe que debe levantarse y salir cuando se escucha el timbre de la campana, en este caso, el sonido que se produce da la señal al cuerpo para que se ponga de pie y se dirija al lugar de descanso, de igual forma, cuando vuelve a sonar, el cuerpo debe dirigirse de nuevo al salón, sentarse y prepararse para la clase.

Se resuelve que “[...] es más que un ritmo colectivo y obligatorio, impuesto desde el exterior; es un “programa” que asegura la elaboración del propio acto y controla desde el interior

su desarrollo y sus fases” (Foucault, 2009, p.177). Todo acto que se pretende realizar tiene una decadencia específica para que sea ejecutado, continuando con el ejemplo anterior, cuando los estudiantes se encuentran en descanso, los cuerpos se dirigen a la cooperativa a comprar, donde, de igual forma, existe un orden, una fila, un tiempo determinado para hacerlo. Se trata entonces de saber qué se tiene que hacer, en qué momento se debe hacer y cómo el cuerpo lo debe hacer¹⁵.

Como tercer procedimiento se encuentra la puesta en correlación del cuerpo y del gesto. Hace referencia a la imposición de la relación entre un gesto y la actitud global del cuerpo a través del control disciplinario, esto quiere decir que el cuerpo se condiciona mediante diferentes gestos (apoyar, doblar, levantar) con el fin de educarlo, pero más que solo imponer o educar al cuerpo por medio de gestos definidos, la intención consiste en generar la mejor relación entre estas dos vertientes, “[...] una buena letra, por ejemplo, supone una gimnasia, toda una rutina cuyo código riguroso domina el cuerpo por entero, desde la punta del pie a la yema del dedo índice [...]” (Foucault, 2009, p.176), es decir, se busca lograr un cuerpo obediente que emane gestos (efectos de tener buena postura) para posteriormente conseguir una mayor efectividad al realizar una actividad¹⁶.

¹⁵ El ejemplo que da Foucault (2009) se desarrolla en el ejército, pues muestra cómo en la milicia francesa se enseñaba a marchar a los soldados, siguiendo cierto ritmo que era dirigido por el tambor, al escuchar cierto sonido, el cuerpo realizaba una acción, al escuchar otro sonido diferente el cuerpo reacciona haciendo el movimiento que se dictamina. “La longitud del paso corto será de un pie, la del paso ordinario, del paso redoblado y del paso de maniobra de dos pies, todo ello medido de un talón al otro; en cuanto a la duración, la del paso corto y el paso ordinario será de un segundo, durante el cual se harán dos pasos redoblados; la duración del paso de maniobra será de un poco más de un segundo. El paso oblicuo se hará en el mismo espacio de un segundo; será todo lo más de 18 pulgadas de un talón al otro... Se ejecutará el paso ordinario de frente llevando la cabeza alta y el cuerpo derecho, manteniéndose en equilibrio sucesivamente sobre una sola pierna, y echando la otra hacia delante, con la corva tensa, la punta del pie en tanto vuelta hacia fuera y baja para rozar sin exageración la superficie sobre la cual se deberá marchar y dejar el pie en el suelo de manera que cada parte se apoye en éste al mismo tiempo sin golpearlo” (Citado por Foucault, 2009, p. 175-176). Cuando se entabla el concepto de redoblado, este hace referencia al aumento de intensidad por parte del tambor.

¹⁶ En el ejemplo que se daba sobre escribir bien, se va a citar un pequeño fragmento para que se pueda entender lo porque no sólo se escribe con más rapidez, sino que nada hay más perjudicial para la salud como contraer el hábito de apoyar el estómago contra la mesa; la parte del brazo izquierdo desde el codo hasta la mano, debe estar

El cuarto procedimiento es la articulación cuerpo-objeto, tiene que ver con la repetición constante de gestos, tomando como base principal las maniobras¹⁷ que realiza el cuerpo con el objeto, es decir, “[...] La disciplina define cada una de las relaciones que el cuerpo debe mantener con el objeto que manipula. Entre uno y otro, dibuja un engranaje cuidadoso” (Foucault, 2009, p.177). Para entender esta idea, se debe hablar del cifrado instrumental del cuerpo, el cual tiene dos especificaciones, la primera hace referencia a los componentes del cuerpo del individuo: las manos, la cabeza, el tronco, los hombros y demás; en la segunda, el cuerpo del objeto, es decir, las características del objeto con el que el individuo tiene contacto. Existe un encuentro entre el cuerpo y el objeto, en donde se establece una relación.

En este orden de ideas, se podría pensar en el cuerpo de un individuo, específicamente en su ojo, este órgano tiene como función el acto de ver algo, ahora bien, se debe pensar en la mira de un fusil, dicha mira necesita que alguien situé su ojo para que tenga un tipo de funcionalidad, se evidencia en este caso, una articulación cuerpo-objeto. De igual forma, se sitúa una relación entre el dedo índice con el gatillo del arma, o bien, del hombro con la culata del fusil, con esto se quiere mostrar que el cuerpo y sus partes cumplen algún tipo de funcionalidad con un objeto y la disciplina debe enseñar cuál y cómo es la manera adecuada de entablar dicha relación¹⁸.

colocada sobre la mesa [...]” (Citado por Foucault, 2009, p.177) Un cuerpo obediente emana gestos, el gesto en este caso sería tomar bien el lapicero, producido por asumir una buena postura de alejar el cuerpo de la mesa y esto produce una mayor efectividad al realizar la actividad en cuestión, que en este caso sería escribir con más rapidez.

¹⁷ Entiéndase por maniobra, la combinación de las partes del cuerpo (manos, rodillas, ojos, dedos, etc.) con los elementos que manipula y los gestos simples (apoyar, doblar), seguido del orden que se debe llevar para generar una acción (marchar, leer, escribir).

¹⁸ Foucault (2009) cita un ejemplo, que puede llegar a ser considerado por el lector como exagerado, sin embargo, hay que recordar que la disciplina debe estar atenta hasta del más mínimo detalle, es por ello que, en la articulación del cuerpo con el objeto, se debe ser minucioso, a continuación, el ejemplo que se establece entre el procedimiento que debía realizar el soldado con su arma para poder entablar esa relación a la perfección: "Ejercicio con el arma hacia delante. En tres tiempos. Se da un golpe con la mano izquierda, el brazo tendido pegado al cuerpo para mantenerlo verticalmente frente a la rodilla derecha, con el extremo del cañón a la altura del ojo, agarrándolo entonces de un golpe con la mano izquierda, el brazo tendido pegado al cuerpo-a la altura del cinturón. Al segundo tiempo, se llevará con la mano-izquierda el fusil ante sí, con el cañón entre los dos ojos, a plomo; la mano derecha lo

De ahí que se hable de los gestos simples, los cuales son las articulaciones que definen el movimiento que se da entre el cuerpo y el objeto. Por ejemplo, para que la mira se acomode adecuadamente a la visión del individuo, será necesario doblar el brazo para que ambos componentes estén a la distancia correcta. Mediante la explicación de los movimientos que debe realizar el cuerpo y el objeto y la unión de estos con los gestos simples, se logra producir la serie repetitiva determinada que se debe mantener y si es posible perfeccionar. Con todo esto se “[...] constituye un complejo cuerpo-arma, cuerpo-instrumento, cuerpo-máquina [...]” (Foucault, 2009, p. 178). Se podría decir con esto, que el cuerpo se enfoca a cumplir una operación estricta con el objeto.

Como quinto y último, la utilización exhaustiva. Para entender dicho procedimiento es importante tener en cuenta que el interés de las disciplinas en cuanto al tiempo es mantener un agotamiento de este, se trata entonces de descomponer el tiempo en términos de provecho, entre más se desarticule, “[...] más se puede acelerar entonces una operación [...]” (Foucault, 2009, p.179), y así, aumentar la velocidad del acto, generando de esta manera el mayor provecho en el menor tiempo posible. Lo que se quiere lograr es que el individuo realice una actividad de forma rápida y eficiente, que se convierta en una máquina¹⁹ que de forma ininterrumpida estuviese

tomará por el cuello, con el brazo tendido y el guardamonte apoyado en el dedo índice, la mano izquierda a la altura de la muesca, extendido el pulgar a lo largo del cañón contra la moldura. Al tercer tiempo, la mano izquierda abandonará el fusil, para caer contra el muslo; se levantará el arma con la mano derecha, con la llave hacia fuera y frente al pecho, el brazo derecho medio tendido, el codo junto al cuerpo, el pulgar contra la llave, apoyado en el primer tornillo, el dedo índice sobre el gatillo, el cañón a plomo.” (Citado por Foucault, 2009, p 177-178)

¹⁹El concepto de máquina es bien interesante pues en la actualidad se ve con mayor fuerza esa noción de utilidad, pues ella no descansa al menos de que se le apague, es eficiente y los productos en general son de buena calidad. Si se pone a un individuo y a una máquina a hacer zapatos, es evidente que el individuo al final del día tendría muchísimos menos zapatos terminados que la máquina. Lo interesante aquí, es que para el siglo XVIII se pretendiera un nivel de eficacia, en donde el hombre fuera puesto al límite, el ideal era que se convirtiera en una máquina como las que se ven hoy en día en las fábricas. “[...]va ocupando el puesto del cuerpo mecánico, del cuerpo compuesto de sólidos y sometido a movimientos, cuya imagen había obsesionado durante tanto tiempo a los que soñaban con la perfección disciplinaria [...]” (Foucault, 2009, p.180)

dedicado a una acción particular y pudiese pasar a otra con orden, con las mismas cualidades y sin ningún tipo de problemática. De aquí que se evidencien dos elementos puntuales, primero, la rapidez como virtud y así es enseñada; segundo, la dinámica del cuerpo que se acabó de presentar.

Como tercera característica, se encuentra la acumulación del tiempo o como la denomina Foucault (2009) la organización de las génesis, debido a que se trata de una organización evolutiva del tiempo y a su vez del individuo. El filósofo desarrolla cuatro procedimientos que permiten dar cuenta de la formación del ejercicio como técnica disciplinaria del poder, primero, se habla de la división del ciclo vital en segmentos, segundo, la organización de los trámites en esquemas analíticos, tercero, la fijación de pruebas y la finalización de segmentos y cuarto la disposición de series.

El primer procedimiento se encarga de dividir el ciclo vital en segmentos, lo que conlleva a un avance de forma sucesiva o paralela, estipulando un fin para cada uno. Esto hace referencia a descomponer el tiempo en trámites separados y ajustados, no se puede enseñar todo de una vez, la instrucción debe darse por partes, no se puede avanzar si no hay la certeza de que algo se comprendió completamente. Por ejemplo, en las instituciones educativas el año lectivo se divide en cuatro periodos, en los cuales se dictan ciertos temas que corresponden al grado en el cual se pretende enseñar, también las clases tienen cierta cantidad de tiempo y los grados cursados se organizan de forma evolutiva, es decir, cada estudiante podrá avanzar y escalar a través de los distintos segmentos siempre y cuando cumpla con los objetivos a alcanzar en cada nivel.

Como segundo procedimiento se encuentra la organización analítica. Comienzan a instaurarse las actitudes de mejora, dando continuidad a la escala sucesiva, es posible, para el individuo, pasar de un lugar a otro, siempre y cuando sea apto para hacerlo. La idea radica en generar sesiones simples que con el tiempo se vuelvan complejas a la hora de ir creciendo y

pasando segmento por segmento, esta organización se realiza mediante la instauración de gestos simples²⁰, “[...] posición de los dedos, flexión de las piernas, movimiento de los brazos [...]” (Foucault, 2009, p.184), debido a que son estos los que garantizan la educación general de las fuerzas, las habilidades y la docilidad. Señala Foucault (2009) que a los individuos no se les entrena a partir de una muestra ejemplar que evidencie cómo hacerlo, es a través de los gestos repetitivos que se enseña al cuerpo a cómo actuar según sea el caso, el cuerpo se convierte en una máquina que funciona mediante mecanismos, todos ellos preparados para reaccionar como se debe.

El tercer procedimiento consiste en la fijación de pruebas para la finalización de los segmentos. Para cada segmento se concibe una especie de nivel que remite a una prueba de ascenso, esto con el fin de mejorar la preparación del individuo y llevarlo poco a poco hacia un nivel más alto. Cada prueba genera una confirmación del aprendizaje que ha sido obtenido, lo cual permite garantizar el paso de un segmento a otro, generar la diferenciación existente en las capacidades de cada individuo y por ende una sanción o una recompensa, según sea el caso. En pocas palabras, comienza a establecerse un primer examen, con el fin de proyectar un ascenso notorio, se quiere saber si el individuo es apto o no para el lugar que pretende ocupar.

En el último procedimiento se disponen las series. Se trata de una subdivisión de las labores que debe realizar cada individuo según su grado, antigüedad o nivel alcanzado, por ejemplo, para aprender a escribir es necesario, en primera instancia, conocer y saber escribir las letras, seguido

²⁰ Es importante resaltar que es necesario construir escenarios en donde el alumno pueda entrenar de forma ascendente y con el tiempo ir mejorando sus habilidades. Según de la Noue (1614) “[...] En el siglo XVI, el ejercicio militar consistía sobre todo en simular todo o parte del combate, y en hacer crecer globalmente la habilidad o la fuerza del soldado [...]” (Citado por Foucault, 2009, p 183-184). Una analogía de esto podría llegar a ser los videojuegos, el individuo empieza con un nivel de principiante, allí cumple con un objetivo, al lograrlo asciende de categoría, cuando se sitúa en una escala intermedia debe cumplir con otras especificaciones las cuales se logran con un nivel de habilidades mayores y consecuentemente dicho entrenamiento constante, lleva al jugador en algún momento determinado a un nivel avanzado. En el caso de no poder superar un nivel, será la repetición constate de los gestos simples, los que logren las destrezas requeridas para avanzar.

a ello se escriben las palabras mediante la unión de las letras, en tercera instancia se construyen las oraciones a través de la unión de palabras, continuando de forma sucesiva hasta formar un texto con todos sus componentes (oraciones, párrafos, puntuación y demás normas gramaticales). Disponer las series se refiere entonces, continuando con el ejemplo, a ubicar a los aprendices en cada grado de escritura según sus capacidades, la primera serie sería el aprendizaje y la escritura de las letras, la segunda es la escritura de palabras y así sucesivamente hasta llegar a la última serie²¹.

De aquí que comiencen a ejercerse distintas formas de controlar el tiempo, de utilizar a los individuos, de calificar sus conductas según su nivel o la serie a la que pertenezcan. A esta organización de las génesis, Foucault (2009) las denomina tiempos disciplinarios, teniendo en cuenta que, al mantener esta organización, es posible hablar de una utilización del tiempo en términos de progreso, hace referencia a que cada serie representa a su vez un nivel, y al ir avanzando en cada una el individuo adquiere nuevos conocimientos suministrándoles mayor complejidad, es decir, cada aprendiz siente que progresa a medida que va avanzando de nivel en cada serie. Dicho tiempo es disciplinario porque se controla la actividad, se produce una conducta, se educa al cuerpo, se mantienen niveles a alcanzar, en pocas palabras, se crea una individualidad genética a través del uso del ejercicio.

El ejercicio es la técnica por la cual se mantiene al individuo ocupado, mientras utiliza el tiempo en la realización de sus labores de forma repetitiva. Al instaurar en el individuo una idea de progreso constante mediante su evolución en cada serie, permite que él quiera realizar dicho ejercicio con mayor deseo, pues en él se enfatiza la necesidad de avanzar de forma continua y

²¹ Al respecto señala Foucault: “[...] De manera que cada individuo se encuentra incluido en una serie temporal, que define específicamente su nivel o su rango [...]” (Foucault, 2009, p. 184).

pronta a cada nivel, es decir, si cada aprendiz mantiene un tiempo prolongado ocupado en aprender a escribir las letras podrá avanzar mucho más pronto a la segunda serie. Ahora bien, al tener esa experiencia, comenzará a utilizar mucho más tiempo en cosas fructíferas que le permitan avanzar y aprender una habilidad con mayor prontitud y destreza. De esta manera se garantiza que el individuo utilice el tiempo en cosas servibles, genere una conducta, avance de forma progresiva y mecanice su cuerpo.

Por último, la característica de individualización denominada por Foucault como composición de fuerzas. Establece la disciplina, no únicamente como un método de control dirigido hacia el cuerpo en su individualidad, sino como un engranaje que es capaz de dirigir y organizar las multiplicidades. Para ello se exponen tres puntos que logran dar cuenta del proceso en el que se forma la fuerza última, mediante la suma de todas las fuerzas, el primero, hace referencia al cuerpo singular, el segundo, es la unificación de fuerzas para crear una sola y en el tercero, comienza a definirse el control de la actividad.

El primer punto hace referencia al cuerpo singular²², el individuo comienza a ser parte de un sistema organizado, es decir, después de disciplinado su cuerpo debe aprender a ser parte de una disciplina colectiva, de una máquina. El cuerpo singular se debe convertir en una pieza perfecta que a la vez hará parte y permitirá la configuración de un gran mecanismo. De este modo aparece una exigencia nueva a la cual debe responder la disciplina: construir una máquina cuyo efecto se llevará al máximo por la articulación concertada de las piezas elementales de que está compuesta²³.

²² El cuerpo singular deberá ser capaz de cumplir diferentes funciones, debe estar disciplinado de tal forma que es fácil de ajustar en cualquier mecanismo, es una pieza que encaja con perfección, pues se encuentra bien moldeada. “El cuerpo singular se convierte en un elemento que se puede colocar, mover y articular sobre otros [...]” (Foucault, 2009, p. 191).

²³ “[...] La disciplina no es ya simplemente un arte de distribuir cuerpos, de extraerles tiempo y de acumularlo, sino de componer fuerzas para obtener un aparato eficaz [...]” (Foucault, 2009, p. 191).

El ejemplo que presenta el filósofo, permite comprender esta idea del cuerpo singular de una mejor manera. En el ejército, en una primera instancia, se enseñan los manejos del arma de forma individual, allí el soldado debe adquirir todas las competencias para hacer dichos movimientos de forma perfecta, una vez el pelotón logre el objetivo, todos los soldados deben trabajar en sincronía con el fin de lograr un funcionamiento efectivo de ese mecanismo. Cabe decir, que dicha dinámica es similar al mecanismo del reloj, todas las partes deben cumplir su función adecuadamente para que el reloj funcione, para que la táctica militar sea perfecta. Agregado a ello, se invierten los papeles, es decir, el soldado de la posición 5 pasará a ocupar la posición número 28 y aprenderá cada elemento que esa posición requiera, esto con el fin, de que cualquier soldado pueda tomar un lugar diferente y así dicha escuadra siempre pueda funcionar ininterrumpidamente.

En el segundo punto, comienza a establecerse la gran máquina, unificación de todas las fuerzas para crear una sola, más potente, combinación estratégica formada por partes, individuos ubicados estratégicamente en un intervalo definido que cubrir, pero no por ello inmóviles, el sujeto ya no se define en su individualidad, sino que hace parte de un gran conjunto que define su lugar²⁴. El tiempo es a su vez parte importante de este gran conjunto, se combina de igual forma, con el fin de mantener buenos resultados, “El tiempo de los unos, debe ajustarse al de los otros de manera tal que la cantidad máxima de fuerzas pueda ser extraída de cada cual y combinada en un resultado óptimo [...]” (Foucault, 2009, p.192). Se busca que cada segmento sea aprovechado al máximo, que sirva en la construcción y mejoramiento del engranaje que se pretende construir, por ejemplo, el veterano de la guerra pasará a dictar la instrucción militar al grupo de niños y jóvenes, es decir, el veterano incluso después del tiempo, después de no poder participar de forma activa en una

²⁴ “[...] el cuerpo se constituye como pieza de una máquina multisegmentaria” (Foucault, 2009, p.192)

guerra por sus condiciones físicas, si puede ser parte activa del engranaje²⁵, pero desde la instrucción. Entre mayor provecho se pueda sacar, en términos de la utilidad de los individuos, mayor será la posibilidad de tener buenos resultados.

En el tercer punto se define el control de la actividad, el cual es mucho más minucioso y preciso, comienzan a generarse voces y señales de orden²⁶ que permiten la corrección inmediata del acto. La orden debe ser clara, precisa, concisa y de fácil cumplimiento, con el fin de que el individuo actúe sin cuestionar, así como señala Bousanelle (1770) citado por Foucault “[...] el soldado disciplinado “comienza a obedecer mándese lo que se la mande; su obediencia es rápida y ciega; la actitud de indocilidad, el menor titubeo sería un crimen [...]”” (2009, p.193). La idea es imponer la disciplina sin falla alguna, sin que haya peligro de desarticular la gran máquina, con esto, se pretende optimizar el tiempo, pues si es necesario explicar cada orden que se quiere dar, va a requerir de una tediosa jornada²⁷.

²⁵El individuo, durante toda su vida hace parte del engranaje, en este caso del mecanismo del ejército, durante su niñez recibe toda la formación básica militar, después de ello, en su juventud, termina de formarse en los conocimientos necesarios para la guerra, en una etapa madura toma un rol de líder o de parte activa de la fuerza y al llegar a una etapa de la tercera edad, este debe dedicarse a la instrucción, pues tiene la experiencia para hacerlo. “[...]No hay un solo momento de la vida en el que no se puedan extraer fuerzas, siempre que se lo sepa diferenciar y combinar con otros [...]” (Foucault, 2009, p. 192)

²⁶ Se constituyen señales que al momento de evidenciarse generan una reacción o respuesta del cuerpo, por ejemplo, cuando un rector se dispone a dirigir una formación escolar, puede levantar su puño y esto ya será entendido por los educandos como una orden de hacer silencio, no es necesario que se explique lo que se desea. Otro ejemplo, en el ejército, cuando un superior exclama a tierra, los soldados de forma inmediata comienzan a hacer flexiones de pecho.

²⁷ De ahí que se hable de la señal, de ese pequeño símbolo que no demanda mucho tiempo y genera un mensaje claro y directo. Foucault (2009) menciona cómo la simple mirada de un profesor puede dar una orden a un estudiante, por ello, lo primero que deben aprender los estudiantes es “[...] el código de las señales y responder automáticamente a cada una de ellas” (Foucault, 2009, p 194). Cuando se dé una señal el alumno de forma inmediata debe responder, poniendo atención o realizando el ejercicio que se le pide.

1.2. Encauzamiento

Ahora, afirma Foucault (2009) que dicho poder disciplinario además cuenta con: la inspección jerárquica, la sanción normalizadora y su relación en un procedimiento propio: el examen, a los que resume como los medios del buen encauzamiento. El primero hace referencia a la vigilancia jerarquizada, su pretensión es controlar hasta el más mínimo detalle de la conducta, mantener el control del individuo bajo miradas que deben ver sin ser vistas, ojos que permiten, poco a poco, el encauzamiento de la conducta. Dentro de dicha vigilancia, se logran evidenciar distintos compuestos que la convierten en uno de los engranajes que forman parte de ese gran dispositivo, como lo es la arquitectura y la posición jerárquica, procedimientos que permiten obtener un mayor control de las conductas.

La arquitectura es parte esencial de toda vigilancia²⁸, puesto que gracias a un buen acomodamiento del espacio es posible obtener una mayor visibilidad. El encierro se abre con el fin de penetrar hasta en el más mínimo detalle, la ubicación espacial facilita el control interior, “El aparato disciplinario perfecto permitiría verlo todo permanentemente con una sola mirada [...]” (Foucault, 2009, p. 203). En pocas palabras, se podría decir que la arquitectura debe estar pensada para la vigilancia, es en ella donde radican las posiciones estratégicas que permiten una mayor visibilidad y efectividad a la hora de generar el control de las conductas²⁹ de cada individuo. Se

²⁸ La arquitectura que posibilita la vigilancia minuciosa toma especial valor, ya que permite mayor utilidad. Para entender esto, puede recurrirse al ejemplo de la fábrica: si un trabajador es vigilado constantemente va a tener mejores resultados, pues siempre tendrá esa mirada que le impide perder el tiempo o realizar actividades inadecuadas. Por otro lado, si no se vigila al trabajador, es posible que pierda su tiempo hablando con otro compañero, puede que se aleje de su sitio de trabajo o incluso puede robarse la mercancía.

²⁹ La vigilancia jerárquica, radica en el hecho de mantener el orden, penetra hasta el punto más profundo de la privacidad del individuo, con el fin de controlar su conducta y evitar que se salga del camino que debe seguir, y es por ello que “[...] el poder disciplinario, gracias a ella, se convierte en un sistema “integrado” vinculado desde el interior a la economía y a los fines del dispositivo en que se ejerce [...]” (Foucault, 2009, p.206).

debe asegurar que cada persona se comporte de la forma como se debe comportar, al estar constantemente vigilado se moldea su conducta hasta lograr la forma requerida.

No obstante, en las estructuras existen zonas de sombras que no son posibles de vigilar, se necesita de otros procedimientos que amplían y mantienen el control de la actividad de los individuos. Nace entonces como segundo procedimiento la posición jerárquica, en donde se le asigna un lugar específico a pequeños vigilantes que cubrirán aquellas zonas que quedan sin vigilancia. El ejemplo que propone Foucault (2009) se sitúa en las escuelas parroquiales, en donde el maestro buscaba a una serie de ayudantes que ocuparían aquellos rincones con el fin de generar un control sobre los otros alumnos³⁰. Es importante aclarar que los cargos se otorgan según el comportamiento de cada cual, es decir, si el individuo cumple a cabalidad las ordenanzas otorgadas, se premia con una posición jerárquica frente a los demás.

Como segundo instrumento, se encuentra la sanción normalizadora. Puede entenderse como una forma de castigo que genera conductas, con la cual es posible reticular aquellos espacios que las leyes no alcanzan a cubrir, es decir, se encarga de sancionar todas aquellas conductas que se salgan de las leyes establecidas, corregir hasta la más mínima desviación, con el fin de mantener a los individuos encauzados además de normalizar su conducta. Esta forma de ejercer el castigo utiliza cinco operaciones, que permiten dar cuenta de la forma en que se instaura en la memoria todo un cuerpo de leyes y normas que obligan a la homogeneidad.

³⁰ Son varios los cargos que se le asignaban a algunos alumnos en las escuelas parroquiales, entre ellos estaban: lo intendentos, los observadores, instructores, oficiales de escritura, administradores de tinta, visitadores, recitadores de plegaras, etc. Aquí se van a evidenciar las funciones de algunos de ellos Según M.I.D.B (1669) “[...]los "observadores" deben tener en cuenta quién ha abandonado su banco, quién charla, quién no tiene rosario ni libro de horas, quién se comporta mal en misa, quién comete algún acto de inmodestia, charla o griterío en la calle"; los "admonitores" se encargan de "llevar la cuenta de los que hablan o estudian sus lecciones emitiendo un zumbido, de los que no escriben o juegan"; los "visitantes" investigan, en las familias, sobre los alumnos que no han asistido algún día a clase o que han cometido faltas graves[...]” (Citado por Foucault, 2009, p. 205-206)

La primera de las operaciones hace referencia a la comparación entre iguales. Toda institución disciplinaria contiene una especie de mecanismo penal, con el cual se establece lo que puede conllevar a una sanción, las llegadas tarde, las ausencias, el no hacer las tareas, la falta de atención, las actitudes “incorrectas”, son algunos de los ejemplos que se conocen comúnmente. La idea del castigo radica en hacer cumplir las normas, por lo que es castigable hasta la menor cosa, actualmente se practican procedimientos sutiles, que pueden conllevar a privaciones de libertades, como quedarse sin recreo, en el caso de la escuela, y a pequeñas humillaciones, sacar al estudiante de clase o el típico castigo de obligarlo a permanecer en silencio³¹.

En cuanto a la segunda operación, las diferenciaciones, es posible identificar que la regla se convierte en sinónimo de homogeneidad al establecer que todo individuo debe ajustarse a lo estipulado, es decir, todo sujeto debe cumplir con los requerimientos para pertenecer al grupo en el que se encuentre y para ir avanzando, sin importar sus condiciones físicas, psicológicas o sociales, y dado el caso de que incurra en alguna falla será castigado³². El castigo disciplinario ya no castiga solamente las desviaciones, sino que a su vez las fallas, lo que permite diferenciar a los que son capaces de cumplir con todo lo establecido de los que poseen debilidades que fortalecer, pero cumplen algunas cosas, y de los que en definitiva no cumplen con las condiciones requeridas, en pocas palabras, se va construyendo la diferencia que existe entre el individuo normal y el anormal, pasando por lo físico, lo psicológico y lo actitudinal.

³¹ Con estas sanciones sutiles comienza a establecerse la comparación entre los mismos estudiantes, donde todos se vigilan entre sí y existe la posibilidad de ser castigado y al mismo tiempo castigante, en el sentido de cometer una falla y ser visto por el docente a cargo o que la falla sea informada por alguno de los compañeros para efectuar el castigo.

³² Todo aquel que no cumple con lo establecido, sin importar sus condiciones físicas, psicologías o sociales, estaría incurriendo en la falta. Es el caso del estudiante que no alcanzó el nivel requerido, sin importar si fue por desobediencia o porque no tuvo las capacidades y los conocimientos necesarios para hacerlo, será sancionado.

En la tercera operación el castigo comienza a entenderse y a aplicarse como forma de ejercicio, en cuanto a lo que plantea Foucault: “[...] el castigo disciplinario es, en una buena parte al menos, isomorfo a la obligación misma; es menos la venganza de ley ultrajada que su repetición, su insistencia redoblada [...]” (2009, p. 210). Puede entenderse como ejemplo en las escuelas, aquellas ocasiones en las que el alumno no haya escrito al dictado, deberá, a modo de castigo, escribir el doble de líneas, además de aprenderlas de memoria. Dicha sanción genera en el individuo cierto arrepentimiento con el cual se pretende generar un encauzamiento de la conducta, la idea radica en que el castigado no recaiga en la falla y comience a modificar su conducta.

Como cuarta operación comienzan a medirse las condiciones del individuo para ajustarse a la regla y a establecer jerarquías teniendo en cuenta sus capacidades. El castigo es entendido como un elemento de un sistema doble, en el que la importancia radica en hacer que los individuos tengan más presentes las recompensas que las sanciones³³. A pesar de que existan ambas opciones, la idea es inducir a que se comporte como debe ser, lo que genera el comienzo de un sistema de calificación de las conductas y de los hechos, a partir de las connotaciones entre el bien y el mal. Es el caso de las izadas de bandera, aquellos eventos públicos en los que se premia a todos aquellos estudiantes que merecían portar la banderilla en su pecho por haber mantenido una buena convivencia tanto con sus compañeros como con los profesores, algo que mantenía el deseo activo en los demás educandos, queriendo en algún momento estar en tarima y ser reconocido como un buen estudiante³⁴.

³³ En este punto, es el maestro quien incita a los alumnos a través del deseo. En lugar de utilizar castigos, es mejor incentivar con recompensas, esto hace que los estudiantes se esfuercen por recibir una conmemoración antes de volverse perezosos y no cumplir con lo requerido.

³⁴ Es por lo que “[...] toda la conducta cae en el campo de las buenas y de las malas notas, de los buenos y de los malos puntos [...]” (Foucault, 2009, p. 211).

En el tema de las jerarquías pasa algo similar, continuando con el ejemplo de la escuela, es poco probable conocer el caso que en un salón de clase sea escogido como monitor aquel estudiante rebelde, con bajas calificaciones, altanero y poco compañerista, la jerarquía es obtenida por aquel que logre ser reconocido como un buen estudiante, al ser monitor, al estudiante se le asignan ciertas labores y es esta la forma en que las instituciones disciplinarias jerarquizan a las “buenas” y a las “malas” personas, es decir, la “buena” persona comienza a recibir ciertos beneficios, mejores tratos, mayor atención, lo que produce en la persona “mala” un deseo de aceptación que dirige sus conductas en un camino establecido, llegar a ser “bueno”. En pocas palabras, el bueno siempre se encuentra por encima del malo.

La quinta y última operación radica en la jerarquía a través de la asignación de rangos. Se trata de encaminar al individuo hacia las “buenas” acciones, de mantener una conducta que remita recompensas, de producir ascensos. La idea de otorgar rangos se entabla con el fin de distribuir a los individuos teniendo en cuenta su conducta y sus aptitudes, ejercer sobre ellos una presión que obliga a la semejanza y excluir a todos aquellos que puedan ser objeto de vergüenza para el grupo³⁵. Es algo similar a la anterior operación, donde el “bueno” siempre se encuentra por encima del “malo”, es decir, que solamente es decidido el lugar al que pertenece el individuo según su mérito y su conducta, además de que el rango es sinónimo de recompensa al premiar al individuo con una posición específica, pero de igual forma se convierte en castigo al sacarlo de dicha posición, ya no asciende, sino que desciende.

³⁵ “[...] La distribución según los rangos o los grados tiene un doble papel: señalar las desviaciones, jerarquizar las cualidades, las competencias y las aptitudes y también castigar y recompensar [...]” (Foucault, 2009, p. 212).

Se trata entonces de una calificación honorífica, donde todo aquel que se adapte a las reglas y a las normas³⁶ será merecedor de un cargo mayor al de los demás y, si se mantiene, va ascendiendo poco a poco dentro de una escala piramidal. Se forma así un modelo de individuo, un ideal de persona, lo cual obliga al sometimiento de seguir un mismo modelo a todo aquel que pertenezca o quiera pertenecer a un grupo social determinado, es decir, conduce a los individuos hacia la semejanza, homogeniza las multiplicidades a través de una combinación, de una diferenciación, de una comparación de singularidades. Foucault (2009) trae a colación un ejemplo en donde se expone la clasificación que se mantenía en las escuelas militares, en él se distinguen las diferentes clases que existían, comenzando desde la primera clase denominada “de los muy buenos”, la segunda como “los buenos”, seguida la de los “mediocres”, y de últimas la clase de los “malos”, todas ellas con distintas características en cuanto a vestimenta y castigos ejercidos hacia los individuos según la clase a la que pertenecieran³⁷.

En suma, el castigo del poder disciplinario no es ejercido a través de ejercicios represivos. Utiliza cinco operaciones que permiten comprender la forma en la que se normalizan las conductas de los individuos. La sanción normalizadora da a conocer los actos mediante la comparación, diferencia a los individuos entre ellos en función de las reglas y las normas, jerarquiza en términos

³⁶ Es importante tener en cuenta que la regla hace referencia a todas aquellas aptitudes que tiene el individuo para realizar sus tareas: la duración del aprendizaje, el tiempo de un ejercicio. En cambio que la norma establece lo que está bien y lo que está mal en determinado grupo social, la norma ataca el sentimiento de pertenecer a la sociedad.

³⁷ Los muy buenos tenían asignados castigos militares, arrestos y en casos graves la prisión; los buenos podían ser arrestados y llevados a la prisión, adicionando ser enjaulados y colocarlos de rodillas; en el caso de los mediocres, se mantenían las mismas penas agregando el sayal; por último, los malos, a los cuales se les aplicaba cualquier tipo de castigo incluyendo el calabozo sin luz. Se dejaba muy en claro que era posible ascender de clase siempre y cuando se cumpliera con el cambio de las conductas, además de ser dignos para el ascenso y así mismo poder descender en caso de que se abandone la buena conducta y las mejores aptitudes. Existía a su vez, en las escuelas militares la clase “vergonzosa” para la cual existían reglamentos particulares, además de que eran apartados de los demás y vestidos de forma distinta, todo con el fin de generar una distinción, además de ser señalados como lo más bajo y dejar en claro lo que puede suceder si no se cumple con lo establecido, en pocas palabras, se excluía a todo aquel que en definitiva no cumpliera con las reglas y las normas, o dado el caso, no pudiese cumplirlas por temas físicos o psicológicos.

de aptitud las capacidades, homogeniza las multiplicidades a través de la asignación de rangos y por último, traza la frontera que ha de definir la diferencia entre todas las diferencias: los anormales, como es el caso de la clase vergonzosa nombrada en el ejemplo expuesto por el autor³⁸.

El tercer y último instrumento del poder disciplinario es el examen, siendo este el que combinando las técnicas de la vigilancia jerárquica y las operaciones de la sanción que normaliza, mantiene al individuo en una red de vigilancia, encargada de normalizar su conducta. “Es una mirada normalizadora, una vigilancia que permite calificar, clasificar y castigar [...]” (Foucault, 2009, p. 215). El examen es la técnica por la cual se instaura una visibilidad constante de los individuos, base fundamental a la hora de diferenciar y sancionar las conductas, debido a que a partir del intercambio de conocimientos es posible examinar lo aprendido, lo cual genera una calificación, por tanto, una clasificación en una escala determinada de saberes y si el individuo no responde de forma correcta será sancionado³⁹.

El examen lleva consigo tres procedimientos que permiten dar cuenta de la forma en la que opera. El primer procedimiento hace referencia al examen que invierte la economía de la visibilidad en el ejercicio del poder. Quedan atrás las manifestaciones simbólicas que se daban por parte de quien ejercía el poder (el soberano, el cuerpo social o el aparato administrativo), con lo que se pretendía establecer una relación entre su imagen y la condición de fuerza. El examen hace que el poder disciplinario sea más reservado, que su imagen de fuerza no se exprese por medio de

³⁸ “[...] La penalidad perfecta que atraviesa todos los puntos, y controla todos los instantes de las instituciones disciplinarias, compara, diferencia, jerarquiza, homogeneiza, excluye. En una palabra, normaliza [...]” (Foucault, 2009, p. 213).

³⁹ Por ejemplo: un docente de matemáticas enseña a sus estudiantes a sumar, para validar el aprendizaje coloca ciertas operaciones que deberán ser resueltas por los educandos, al validar las respuestas se genera una calificación y dependiendo de la nota se confirma si aprendieron o no a sumar, la nota, en este caso, es la forma en que se diferencia a los individuos y a su vez se les sanciona, teniendo en cuenta que una buena nota es sinónimo de buen estudiante y una mala nota equivale a un mal estudiante, el que a su vez será sancionado con la no aprobación de la asignatura.

sí misma, en este sentido el poder pasa a ser invisible. Por lo contrario, lo que pasa a ser visible son todos aquellos a los que el poder somete, es el sometido quien es exhibido constantemente, el hecho de que sea visible permite la dominación del poder que es ejercido sobre ellos, “[...] Y el examen es la técnica por la cual el poder, en lugar de emitir los signos de su potencia, en lugar de imponer su marca sobre aquellos a los que somete, los mantiene en un mecanismo de objetivación [...]” (Foucault, 2009, p. 218). Es en este procedimiento donde el sometido pasa a ser objeto de estudio, con el fin de garantizar su visibilidad y conocer a fondo su conducta.

El segundo procedimiento radica en que el examen hace entrar también la individualidad en un campo documental. La escritura pasa a ser parte fundamental para el control de los individuos, debido a que da certeza, no se olvida y no se puede modificar. Poco a poco se va recolectando información documental acerca de cada individuo, se sitúa en una red de escritura que permite la acumulación de información a través de un registro, con el cual, es posible conocer todo lo relacionado con sus actitudes, sus progresos, sus retrocesos, su comportamiento, sus enfermedades, su diagnóstico, su castigo, y demás características que lo componen. El saber condensado en ese documento y el posterior análisis que se acompaña con la comparación entre registros permite a su vez que al individuo se le pueda calificar, clasificar, y si es dado el caso, castigar.

Finalmente, el tercer procedimiento recoge el proceso en que el examen, rodeado de todas sus técnicas documentales, hace de cada individuo un caso. El ininterrumpido ejercicio del examen logra que la información recogida, como datos del individuo, sea amplia, lo que puede traducirse al hecho de que se posee un saber completo de este, el cual permite constituir un documento que termina por exponerlo bajo la mirada de un poder disciplinario. Esto implica que el individuo sea un caso, pues al conocer todo sobre él, se mantiene en un campo de estudio, a partir del cual es

analizable, descriptible y explicable. En consecuencia, el individuo pasa a ser sometido, pues al conocerlo de manera integral, también se le puede controlar de acuerdo con su individualidad, lo que termina por ser muy efectivo al querer mantener un orden.

En síntesis, el examen es la instauración de una vigilancia constante que debe comprobar que el individuo responda de manera adecuada a los parámetros de normalidad. Para lograr dicho objetivo expone al individuo, lo sujeta a un sistema de escritura y con ello lo configura en un caso, condición que permite dominarlo. Es así que el examen, al hallarse en el centro de los procedimientos disciplinarios y al combinar la vigilancia jerárquica y la sanción normalizadora, es el que garantiza la efectividad de las funciones disciplinarias: la distribución en el espacio, el máximo aprovechamiento de las fuerzas y del tiempo, la composición óptima de las aptitudes, en pocas palabras, la fabricación de una individualidad dotada de cuatro características: celular, orgánica, genética y combinatoria, además de mantener el encauzamiento de la conducta.

Ahora, hasta aquí se han expuesto los dos polos que componen una sociedad normalizadora: la producción de individualidades y los medios que las regulan, sin embargo, es importante señalar un elemento que circula entre ambos, ya que es aplicable tanto a los cuerpos que se quieren disciplinar como a las multiplicidades que se quieren regular y controlar, la norma. En este orden de ideas, la normalización disciplinaria consiste en plantear ante todo un modelo, ya sea un modelo de ciudadano, un modelo de estudiante, un modelo de persona, en fin, a lo que se apunta con esto es a la fabricación de un modelo óptimo, el cual se construye en función de obtener determinado resultado. Es por lo anterior que quienes sean capaces de adaptarse a dicha norma, a dicho modelo, se clasifiquen como los normales, y los incapaces sean señalados como los anormales. De aquí que existan varias instituciones que llevan a cabo su forma de administración a partir de dicho enfoque normativo, es el caso de las cárceles, los hospitales, las escuelas, los

manicomios, las fábricas, las fuerzas militares, por nombrar algunas, en donde son disciplinados los individuos, con el fin de lograr un objetivo específico: crear individuos políticamente dóciles y económicamente útiles.

2. Algunos usos del concepto de normalización

Como se ha ido viendo a lo largo de estas páginas, es posible entender la disciplina como un modo de individualización de las multiplicidades, una técnica que va dirigida a organizarlas, por tal motivo que distintas instituciones utilicen sus técnicas y procedimientos, con el fin de implantar un enfoque normativo, el cual sirve como herramienta al pretender producir un individuo determinado. Ahora bien, en “Vigilar y Castigar”, Foucault sitúa su investigación en una institución específica: la prisión. A modo general, muestra la forma en que son utilizadas las técnicas disciplinarias con el fin de normalizar la conducta de los delincuentes, debido a que el hecho de proceder de tal forma, consistía en garantizar el reintegro de estos, al cuerpo social, como individuos reformados, es decir, sujetos económicamente útiles y políticamente dóciles, sujetos que puedan ser sometidos, manipulados, utilizados, moldeables y que no posean ningún tipo de impedimento para realizar las labores que el cuerpo social dispone, individuos normales.

La pretensión del presente capítulo consiste en mostrar cómo a partir del uso del concepto de normalización se crean problemas, a propósito de la escuela, en caso puntual: la producción de un sujeto en la escuela y el gobierno de la población escolar, es decir, utilizando la normalización como herramienta conceptual, se dejará en evidencia que la institución educativa plantea un modelo de buen estudiante con el fin de encaminar a los educandos hacia dicha norma⁴⁰, y que, a partir de ello, utiliza métodos disciplinarios como la construcción de cuadros vivos, la prescripción de maniobras, la imposición de ejercicios y la disposición de tácticas para la producción de un

⁴⁰ Es importante aclarar que la norma no se define como una ley natural, sino por la presión que puede ejercer en el ámbito en que se le aplica, en este sentido, es posible entender la norma como “un elemento a partir del cual puede fundarse o legitimarse cierto ejercicio del poder” (Foucault, 2000, p. 57).

sujeto, además de que a través de la regulación y control de las multiplicidades y sus conductas, impone un gobierno que dirige sus normativas hacia la población escolar, utilizando los medios del buen encauzamiento.

Ahora, es importante aclarar que los problemas a tratar serán desarrollados con base en las investigaciones publicadas a manera de capítulos por James Donald, Julia Varela, Fernando Álvarez y Francine Muel, debido a que, dichos autores, han hecho uso del concepto de normalización, con el fin de construir algunos problemas, tomando como eje central la escuela, en tanto que institución educativa. Cabe destacar que dichos autores no utilizan el concepto en su totalidad, sino que traen a colación algunos de sus componentes para exponer la forma en la cual, al tomar como herramientas algunas de las técnicas disciplinarias, se fabrican sujetos en la escuela y se organizan las poblaciones.

De aquí que para la construcción del presente capítulo, se hayan entrelazado los distintos componentes del concepto, que utilizaron los autores, con los planteamientos de Foucault, expuestos en el primer capítulo del presente texto, con el fin de crear un único desarrollo que permite evidenciar algunos de los usos que se le han dado al concepto en tanto que herramienta para la construcción de problemas, además de que con dicho desarrollo es posible articular la normalización como concepto con el campo educativo, y así problematizar la escuela a propósito de la producción de un sujeto y el gobierno de la población escolar.

Con base en lo anterior el presente capítulo se divide en dos momentos, en el primero será planteada la forma en que, a través del uso de las técnicas disciplinarias, como lo son la construcción de cuadros vivos, la prescripción de maniobras, la imposición de ejercicios y la disposición de tácticas o mecanismos, se organizan las multiplicidades y se fabrica una individualidad dotada por las cuatro características, a saber: celular, orgánica, genética y

combinatoria. La idea radica en mostrar cómo se produce un sujeto en la escuela. En un segundo momento será expuesta la manera en la cual se mantienen encauzadas las conductas, utilizando técnicas disciplinarias que tienen como enfoque central, enderezar conductas, mantener encasillados a los individuos, dirigirlos en un camino que los conduce hacia un fin establecido, en pocas palabras, lo que se quiere mostrar es cómo a partir del gobierno de la población escolar y el uso de los medios del buen encauzamiento se mantiene activa la producción de los sujetos.

2.1. Producción de un sujeto en la escuela

Según Donald (2005), en la Inglaterra del siglo XIX existía una preocupación dirigida hacia las clases obreras, la cual radicaba en cómo organizar a la población, teniendo en cuenta que el niño obrero se encontraba expuesto a caer en la enfermedad y en la criminalidad, por ende, a convertirse en un peligro potencial para la sociedad. Varios reformadores sociales dirigieron sus estrategias hacia las escuelas, con el fin de establecer la organización de la enseñanza popular⁴¹. Una de las primeras técnicas disciplinarias utilizadas por los reformadores ingleses fue el sistema del cuadro, la primera de las distintas técnicas disciplinarias, teniendo en cuenta que es la encargada de transformar las multitudes confusas, inútiles o peligrosas, en multiplicidades ordenadas. Hicieron uso de la clausura, los niños eran introducidos en un lugar determinado, con el fin de ser localizados; existía una clasificación a través de la división en zonas, las salas estaban compuestas por unos 365 niños, quienes eran sentados en largas hileras de pupitres fijos, lo que

⁴¹ Cabe resaltar que las primeras instituciones que enmarcan la educación en Inglaterra fueron de tinte religiosa “[...] En las dos primeras décadas del siglo introdujeron sus escuelas de enseñanza mutua, un método barato y supuestamente eficaz por el cual un solo maestro o maestra vigilaba y controlaba a toda una escuela de niños [...]”. (Donald, 1995, p.28)

permite conocer las presencias y las ausencias, es decir, mantener un control minucioso, además de evitar las aglomeraciones e impedir conversaciones poco fructíferas entre los niños.

De igual forma, un sistema de vigilancia mediante los emplazamientos funcionales, al ser una educación basada en la enseñanza mutua, la adquisición de conocimientos se daba entre los mismos niños, según lo expone el autor, “[...] a los niños menores les enseñaban los mayores, quienes eran responsables ante una elite de monitores, los cuales a su vez debían responder directamente al maestro” (Donald, 1995, p. 28), por lo cual, a cada niño se le mantenía ocupado y realizando sus labores. Por último, un sistema de relaciones a través de la asignación de rangos, existía un monitor general del orden, quien permanecía de pie ubicado sobre un taburete en el centro, con el fin de controlar a los niños, y los monitores de clase quienes se ubicaban a la izquierda de cada hilera de pupitres. Con el rango se fija, a su vez, un orden jerárquico, lo que genera una vigilancia entre iguales.

La anterior organización hace referencia a la escuela lancasteriana⁴². También existía un modelo de escuela basado en el sistema de Andrew Bell⁴³, en este caso “[...] El área central permanece despejada. Las clases se dan en formaciones separadas en tres grupos, casi militares, con niños tanto en pie como sentados en bancos móviles” (Donald, 1995, p. 43-44). De igual forma,

⁴² Joseph Lancaster fue el que impulso esta propuesta pedagógica, la cual tendría mucho auge en países de Europa y de América. A modo de reforzar “Un criterio fundamental de la escuela lancasteriana era que el niño debía estar en actividad permanente, y lo que determinaba su ubicación en cada clase no era la edad sino el avance en el aprendizaje; por ello, el método requería, además de estricta organización y disciplina, un minucioso proceso de evaluación que permitiera, sin duda, registrar los adelantos del alumno y asignarlo a la clase o nivel siguiente” (Coronado, 2000, p.02).

⁴³ “El sistema de enseñanza mutua fue concebido y diseñado originalmente en 1891 por Andrew Bell, un clérigo escocés destacado en Madrás, en la India imperial, para dirigir la escuela de un asilo para los hijos de los soldados británicos, en la época del Oliver Twist de Charles Dickens, en los albores de la revolución industrial. Una serie de afortunadas casualidades, como observar a un alumno ayudando a su compañerito, llevaron a Bell a desarrollar el método para compensar la carencia de maestros calificados, utilizando a los alumnos avanzados como tutores de los otros.” (Orantes, 2006, p.524)

a pesar de la diferencia en la organización, se establece el sistema del cuadro, es decir, se mantienen ordenadas las multiplicidades⁴⁴ a partir de técnicas disciplinarias, enfocadas en la fabricación de la individualidad celular, o, dicho de otro modo, se establece un control enfocado en la producción de la primera característica de la que está dotada la individualidad disciplinaria.

De igual forma, como lo exponen Varela y Álvarez (1991), en la España de la segunda mitad del siglo XVIII existía una preocupación basada en el modelo de hombre ilustrado, por tal razón, se intentó transformar la manera de educar a los niños, partiendo desde el ámbito familiar, pasando por instituciones pedagógicas, terminando en la acogida del cuerpo social⁴⁵. Referente a las escuelas y colegios, el uso de las técnicas disciplinarias enfocó su labor en el control de la actividad, por tanto, en el empleo del tiempo, teniendo en cuenta que las primeras reformas fueron proyectadas en fijar una educación que apuntará y basará su enseñanza en la fabricación de sujetos dóciles y útiles.

Para la sociedad española era necesario conducir y controlar las actividades de los niños, ocupando su tiempo en cosas que fueran útiles, la idea radicaba en alejar progresivamente a los niños de los espacios de la vida pública, evitar que participaran en juegos de azar, teatros, tabernas, los toros y demás eventos que pudiesen perturbar su conducta, en pocas palabras, lo que se pretendía era modificar el uso del tiempo, pasar de un empleo del tiempo que se desperdicia a uno que fuese económicamente útil. Es por esto, que los niños debían alternar “el estudio con la práctica

⁴⁴ Partiendo de que las multiplicidades son un conjunto de diferencias, es posible identificar que, en la escuela, mediante el uso de la organización espacial y el sistema del cuadro, comienzan a establecerse las primeras diferenciaciones, los niños son ubicados de tal forma que el maestro pueda identificar quiénes hacen falta, quién se distrae, a qué grado pertenecen, y demás características de cada cual.

⁴⁵ Durante la ilustración se pretendía que el individuo fuese dócil y útil “[...] Algunos de los efectos más visibles de la aplicación de las técnicas disciplinarias se localizan en una serie de instituciones que van a ser objeto especial de reforma: escuelas, colegios, hospicios, hospitales, cuarteles... [...]” (Varela y Álvarez, 1991, p. 132).

del baile, la esgrima, la equitación y ciertas diversiones: tertulias, ajedrez, damas, carteados y representaciones teatrales" (Varela y Álvarez, 1991, p. 154). Fue de esta forma, que se comenzaron a entablar cánones estrictos de las buenas y malas actividades para los más jóvenes.

Para dicha sociedad, no era bien visto que un niño perdiese el tiempo en cosas que lo perturbaran, cosas que poco a poco quedarían reservadas solo para los adultos, es por esto que comienzan a instaurarse protocolos de actividades reguladas con repeticiones diarias, permitiendo así, un mayor control en las conductas, un ejercicio ininterrumpido de vigilancia, una forma de acostumbrar, tanto a la mente como al cuerpo, a realizar lo que se debe hacer, todo con el fin de impedir la pérdida deliberada del tiempo o que exista alguna distracción que interrumpa la actividad. Es por lo anterior que todas las enseñanzas, que establecían "buenos" hábitos, fuesen adquiridas por las escuelas con el fin de constituir individuos acordes a los modelos ilustrados, un nuevo tipo de hombre que se ajustara a los cánones del siglo de las luces.

De igual forma, es importante recordar que, para dichos cambios establecidos durante la segunda mitad del siglo XVIII, existía un enfoque dado en la correlación del cuerpo y el gesto, en donde se quería que los alumnos emanaran buenas posturas en sus cuerpos, esto de alguna forma los haría más obedientes. "Frente al cuerpo aristocrático visto como pasivo, acicalado y blando, moldeado desde el exterior, los cánones ilustrados, proponen -e imponen- un cuerpo activo, moldeado desde el interior. Cuerpo sano e higiénico que ha de mantenerse firme, erguido y elegante, sin la necesidad de corsés ni otros artificios perjudiciales" (Varela y Álvarez, 1991, p. 140), dichas habilidades eran adquiridas en la escuela, donde, con base en una intervención detallada, se moldeaba al individuo, es decir, se iban creando cuerpos dóciles.

Con base en lo anterior, comienzan a establecerse trámites de mejora en las escuelas, con el fin de plantear una complejidad creciente, es decir, dividir la instrucción en partes, teniendo en

cuenta que no es posible avanzar si no se tiene la certeza de que el niño comprendió completamente lo enseñado. Según Varela y Álvarez (1991), hacia el año 1776, en España, la Sociedad Económica Matritense⁴⁶ realiza la apertura de cuatro escuelas patrióticas, destinadas únicamente para niñas pobres: San Ginés, San Sebastián, San Martín y San Andrés, las cuales se organizaban a través de segmentos y se definían por objetivos puntuales que las niñas debían alcanzar para lograr avanzar al siguiente nivel, en pocas palabras, comienza a generarse una utilización del tiempo en términos de progreso.

Según Negrín Se dividirá a las discípulas en tres clases: en la primera se les enseñará a hacer faja, calceta, hilar, aspar, devanar, torcer, y a leer, por no ser necesario que estén instruidas en unos principios para que pasen, respectivamente, a otras clases (...) En la segunda se enseñará a rastrillar y a cardar, siendo preciso para que estas operaciones salgan bien, que las niñas tengan cierto pulso y destreza que difícilmente se puede hallar en las más principiantas; también se enseñará en esta misma clase a coser en blanco, a la española y a la francesa, a escribir y contar, cuyo último requisito es necesario para la clase de tejidos [...]” (Citado por Varela y Álvarez, 1991, p.166).

De esta forma es posible evidenciar la manera en la que se van entrenando los gestos simples, debido a que, es a través de los gestos repetitivos que se enseña al cuerpo a cómo actuar según sea el caso, y, a su vez, se ponen a prueba los conocimientos aprendidos, todo con el fin de mejorar la preparación de cada niña y llevarla cada vez hacia un nivel más alto.

En suma, es posible identificar lo que Foucault denomina como tiempos disciplinarios, debido a que se controla la actividad, se produce una conducta, se educa al cuerpo, se mantienen

⁴⁶ Era necesario concretar los cánones de hombre que planteaban los grandes reformadores, por ello “La Sociedad Económica Matritense de Amigos del País colaboró activamente para difundir el ideario ilustrado y desarrolló un programa de progreso en los ámbitos educativo, económico y social. Desde su fundación en 1775 se benefició de su cercanía al poder político [...]” (Martín, 2007, p. 295)

niveles a alcanzar, en pocas palabras, se crea una individualidad genética a través del uso del ejercicio. Ahora bien, con base en lo expuesto, y según lo afirman los autores, en la sociedad de dicha época se pretendía fabricar un sujeto acorde a las luces, por tal motivo que tanto las reformas, la manera de enseñar y lo que se enseña, apuntarán a ello, además que comenzaran a plantearse ciertos procedimientos disciplinarios que permitiesen la unificación de fuerzas. Debido a esto se estableció una sociedad en la que todas las personas, sin importar su distinción, aprendieran lo básico y, tiempo después, asimilaran una tarea específica. Todos los individuos de dicha sociedad se verían marcados por cambios que pretendían moldearlos a similitud⁴⁷.

Aquel proyecto parecía eficiente, puesto que se iba a construir dicha realidad mediante la ejecución de la disciplina, según Varela y Álvarez (1991), los ilustrados establecieron una ruta que conformaría formas peculiares de ver, sentir y pensar⁴⁸, las cuales se ejecutarían en tres pasos, el primero de ellos, era que todos los educandos debían leer determinados textos, el segundo, que los padres debían adoptar y enseñar los “buenos” hábitos y, finalmente, que cada niño asistiera a una escuela en particular, partiendo del lugar que ocuparía en el cuerpo social. El tercer paso, referente a la formación en los centros educativos, sería uno de los más importantes, debido a que era en

⁴⁷ Hay que resaltar que todos los individuos sin importar su condición social, se verían envueltos en esta reformulación del cuerpo social, por lo cual “Los privilegios y estatutos ligados al nacimiento y a la sangre tenderán a ser progresivamente sustituidos, en función de la aceptación de la teoría rousseauiana del contrato social, por la utopía de un cuerpo social homogéneo que se convierte, a través de los procedimientos disciplinarios, en un nuevo sistema de normalización.[...]” (Varela y Álvarez, 1991, p. 132). Las clases altas durante la ilustración también tendrían que situar un papel específico en la sociedad, en consecuencia, su formación escolar cambió.

⁴⁸ Durante el siglo XVIII hay dos tipos de niños, los primeros, pertenecían a las clases altas y los segundos, estaban conformados por las clases populares. Cuando en el texto se habla de formas particulares de ver, sentir y pensar, se quiere hacer referencia a que los niños de las clases altas debían adquirir una forma específica de ver el mundo en donde el conocimiento estaría marcado por temas de interés político e intelectual, el sentir, estaría correlacionado por la relación grata que él tiene con el mundo que ve y el pensar sería la forma en la cual él se desenvolverá en dicho mundo, en donde está llamado a ocupar un lugar relevante dentro del cuerpo social. En cuanto a los niños de las clases sociales más bajas, el ver hace referencia, igualmente, a una forma particular de ver el mundo, pero marcada por un conocimiento más técnico y específico de un oficio, el sentir está enfocado por la utilidad que tiene para el cuerpo social y el pensar es la manera en la cual él con su oficio, se desenvolverá en la sociedad.

estas instituciones donde comenzaba a imponerse un modelo normativo de la conducta, empieza a llevarse a cabo la dinámica en la que los infantes debían adquirir los nuevos cánones de la norma.

El conde de Campomanes⁴⁹, por ejemplo, estableció todo un discurso educativo para la población de artesanos, en donde se pronunciaba que lo normal, para este tipo de individuos, en lo referente a su enseñanza en la escuela, debía estar marcado por el aprendizaje completo del catecismo, las ordenanzas y en general la doctrina cristiana. Asimismo, debía establecerse educación civil, la cual apuntaba a que los individuos tuviesen un mejor comportamiento, se asearían constantemente, se supieran vestir e incluso debían entender la forma adecuada de divertirse, además debían aprender un oficio de forma óptima para que así, desde su lugar asignado, fuesen de utilidad para la población y por ende para el Estado.

De igual forma, Jovellanos⁵⁰ pensaba que la educación sería vital para lograr una sociedad ejemplar, planteaba que debía haber una instrucción nacional gratuita y uniforme que le apostara a la formación física, intelectual y moral con una vigilancia constante del Estado, ya que, esto permitiría que la enseñanza se convirtiera en esencial, al lograr establecer una felicidad pública.

⁴⁹ Campomanes en el año 1775 publicó un texto titulado: Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento, allí planteaba un total de 19 ítems que tenían como finalidad dirigir de manera más eficaz la formación de los oficios más comunes “En la sociedad estamental del siglo XVIII el espíritu ilustrado de Campomanes encuentra en la educación un motor de renovación. Una educación que, aunque incluya principios de carácter religioso y de orden público comunes a todo ciudadano, ha de ser respectiva según la clase social. Y en este marco de particularización también cada arte u oficio precisa su correspondiente educación, a la sazón considerada por el pensador defectuosa en su vertiente técnica y moral. Tal insuficiencia lastra el progreso de España y es menester corregirla. El afán reformista exigía una educación congruente, impulsora de progreso moral y socioeconómico. Se trataba sobre todo de poner a España en situación de competir con las demás naciones europeas, sin perder de vista el marco ofrecido por la Monarquía [...]” (Martínez y Pérez, 2015, p.154).

⁵⁰ Gaspar Melchor de Jovellanos “Jovellanos hace de la educación el objeto privilegiado de sus preocupaciones. El vasto campo de sus intereses acaba siempre centrándose en la cuestión capital de la formación humana. Las publicaciones que sobre educación le debemos abarcan casi tres decenios de su vida (1781- 1809). Entre ellas se cuenta el primer tratado sistemático sobre el tema. Una perspectiva histórica de la educación ha de reconocer en Jovellanos una figura emblemática de la pedagogía de la Ilustración. Un ilustrado es un hombre sociable. La condición social del hombre constituye el punto de partida de las reflexiones pedagógicas jovellanistas. Este carácter societario se abrirá progresivamente a los valores personales y acabará caracterizando su pedagogía como igualmente atenta a ambos polos de la relación, el individuo y la sociedad.” (Carrillo, 1993, 809)

Se evidencia entonces, que los reformadores querían instruir al individuo en diferentes campos, cada alumno comienza a ser moldeado para ser parte de un sistema organizado, es decir, el individuo después de disciplinar su cuerpo, debe aprender a ser parte de una disciplina colectiva, de una máquina. Los educandos debían convertirse en un micro- mecanismo perfecto que a la vez haría parte y permitiría la configuración de un mecanismo que pudo ser nombrado: sociedad europea ilustrada, es decir, el sujeto además de definirse en su individualidad, debía ser parte de un conjunto de fuerzas combinadas, con el fin de fortalecer y mantener en perfecto funcionamiento los engranajes del cuerpo social.

En síntesis, es posible identificar algunas de las formas en que se ha hecho uso de las técnicas disciplinarias, en las instituciones educativas, partiendo de una problemática específica: crear un modelo de individuo que esté acorde y se adapte a las necesidades de las que un conjunto social disponga, en determinada época. Además de que se pone en evidencia la manera en la cual, dentro de las escuelas, se fabrica una individualidad dotada de un conjunto de características, a saber, celular, por la distribución de los individuos en el espacio; orgánica, por el control de la actividad; genética, por la organización evolutiva del tiempo y combinatoria, por la composición de las fuerzas, llevando a cabo la construcción de cuadros vivos, la prescripción de maniobras, la imposición de ejercicios y la disposición de tácticas o mecanismos, todo con el fin de producir sujetos políticamente dóciles y económicamente útiles.

2.2. Gobierno de la población escolar

Es importante tener en cuenta que gobernar no se trata de imponer leyes a los hombres con el fin de que se cumplan y así ejercer su poder sobre ellos, se trata, al contrario, de disponer cosas,

es decir, gobernar se trata de hacer de tal suerte que, por una serie de medios, pueda alcanzarse tal o cual fin. De aquí que “[...] Sólo hay disciplina en la medida en que hay multiplicidad y un fin, o un objetivo, o un resultado por obtener a partir de esa multiplicidad [...]” (Foucault, 2006, p. 27), y podría decirse que tanto para Donald, Varela, Álvarez y Muel, la preocupación del Estado radicaba en el hecho de mantener una organización poblacional, en términos de docilidad y utilidad, por tal motivo que comenzarán a entablarse funciones específicas para cada individuo.

A saber, es la disciplina una técnica encargada de tomar a los individuos como instrumentos y como objetos en el ejercicio del poder⁵¹, la disciplina fabrica individuos y es el poder disciplinario quien encauza las multitudes móviles, confusas e inútiles, a través de los medios del buen encauzamiento: la vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y, la combinación de estos en un solo procedimiento, el examen. Instrumentos de vigilancia y control ininterrumpidos, que permiten comparar, analizar, diferenciar, clasificar, jerarquizar y excluir a los individuos, en una sola palabra, normalizar. Es a partir de la utilización de estos medios y sus procedimientos que comienzan a enderezarse las conductas, a ser moldeados los individuos, con el fin de mantener activo un dispositivo⁵² disciplinario, como lo es la escuela⁵³, en tanto que institución, en función de un objetivo, de un fin, hacer de los individuos sujetos útiles y dóciles.

⁵¹ En Foucault (2009), el poder no es posible entenderlo como algo que se tiene o algo que se usa en términos de dominación. El poder es una fuerza que se manifiesta a través de una serie de relaciones. Si se remite a cómo puede pensarse el poder en las sociedades disciplinarias, se podría resumir en que el poder diagrama un espacio en el cual se normalizan las conductas de los sujetos, por medio de técnicas disciplinarias.

⁵² Giorgio Agamben, en su texto *¿Qué es un dispositivo?* Lo define como “un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no-dicho, estos son los elementos del dispositivo. (...)” (Como se cita en Agamben, 2011, p. 250), partiendo de que fue la definición más concreta, expuesta por Foucault en una de sus entrevistas hacia el año de 1977, y aclara “(...) El dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos” (Como se cita en Agamben, 2011, p. 250).

⁵³ Se considera a la escuela como un dispositivo, partiendo de que dispone de una serie de mecanismos y prácticas que incluyen los elementos, anteriormente mencionados, con el fin de conseguir un efecto.

En concordancia, en la Inglaterra del siglo XIX existía una inclinación arquitectónica para que las escuelas estuviesen diseñadas de forma tal que fuera posible observar lo que sucedía, y a modo de complemento, se hacía necesaria la vigilancia permanente por parte de algunos individuos que acompañasen dicha actividad de control. “En el diseño, la utilización de monitores y la organización sistemática del tiempo de los niños en las escuelas de enseñanza mutua, se instituyó el sistema de la *observación jerárquica*, que Foucault identifica como una de las técnicas definitivas para llevar a cabo el nuevo poder disciplinario[...]” (Donald, 1995, p.46), el autor afirma esto, debido a que fue establecida una arquitectura diseñada no para que la escuela sea vista y vigilada desde el exterior, sino para permitir un control interior, articulado y detallado, con el fin de hacer visibles a quienes se encuentran dentro, es decir, la arquitectura comienza a ser entendida como un operador para la transformación de los individuos y más aún, cuando la escuela se va convirtiendo en un aparato de observación, que promueve el encauzamiento de la conducta.

De igual forma, el modelo de escuela de Stow ⁵⁴, tal como lo expone el autor en mención, inicia con una remodelación hacia el diseño de las aulas, las gradas ya no se disponían ligeramente inclinadas, con el fin de que el maestro lograra visualizar a todos los niños, sino que, al contrario, se organizaron de tal modo que los niños centraran su atención en el maestro, además de que “[...] En la parte central de la sala hay unos postes murales en los que se cuelgan dibujos u objetos. Cuando no estuviesen estudiando en la grada, los niños se reunirían alrededor de éstos para que un

⁵⁴David Stow fue un escocés que durante su vida buscó instruir a los niños de las clases más pobres y así mismo preparó a los maestros para ejecutar dicha tarea “[...] las ideas de Stow llegaron a ser muy populares. Ofrecían una solución pedagógica a un conjunto de problemas educativos y sociales que ponía a prueba a los directores de escuela de los años 1830 y 1840. La clasificación igualatoria del método simultáneo tuvo su resonancia entre las nuevas ideas en torno al concepto de clase en la estructura de la sociedad; su estilo «familiar, (o «conversacional») respondía a las llamadas a la «comprensión, además de la «memorización»; y, sobre todo, la disciplina del ejercicio «interrogativo» satisfacía a aquellos cuya preocupación era asegurar «el trabajo a tiempo completo» de los niños de las clases trabajadoras” (Hamilton, 1991, p. 30).

monitor les enseñase.” (Donald, 1995, p. 48). El hecho de que la atención de las miradas esté centrada en el maestro, no quiere decir que el maestro deje de vigilar, de forma contraria, el maestro se convierte en el ojo perfecto al cual nada se le sustrae y centro hacia el cual están vueltas todas las miradas.

Con base en lo anterior, es posible identificar la forma en que fue utilizada la vigilancia jerárquica como técnica disciplinaria, con la cual, a través de sus procedimientos, como lo son la arquitectura y la posición jerárquica, se mantienen controladas las conductas. Tomando como base la vigilancia recíproca es posible mantener una observación ininterrumpida de los individuos y a pesar de que existan zonas de sombras, cada niño se siente vigilado. Se construye de esta forma, una red de vigilancia que funciona mediante un sistema que observa de arriba abajo, pero también de abajo a arriba y lateralmente, en pocas palabras, comienza a producirse un mecanismo en el que los estudiantes se convierten en vigilantes perpetuamente vigilados.

A su vez, castigar hasta lo más mínimo será necesario en la variedad de proyectos educativos hasta aquí mencionados. Al utilizar la sanción normalizadora como técnica de castigo, podrán ser sancionadas todas aquellas conductas que se salgan de las leyes establecidas, poco a poco se pondrán en evidencia las faltas cometidas, con el fin de corregir hasta la más mínima desviación, además de diferenciar a los que cumplen con lo que se solicita de los que no, de esta manera comienza a clasificarse los normales de los anormales, con referencia a la norma⁵⁵. El sistema de educación debería ser atribuible a las necesidades de los individuos a formar, donde, según Cabarrus, lograr la admisión en los templos del saber correspondía al premio de haber actuado de forma precisa, en términos de virtud y de talento. Para Cabarrús, los virtuosos eran

⁵⁵ En este sentido es posible entender la norma como “una medida, un medio de producción de un estándar común” (Torrano, 2013, p. 135).

todos aquellos estudiantes que fuesen capaces de cumplir con la norma hasta en el más mínimo detalle, y su intención era brindarle un lugar separado de aquellos anormales que no lograban las expectativas.

Cabe resaltar que el castigo disciplinario no sanciona solamente las desviaciones, sino también las fallas, esto permite diferenciar los que son capaces de cumplir con lo establecido de los que, sin importar sus condiciones físicas, psicológicas o actitudinales, no logren hacerlo, de aquí que, hacia finales del siglo XIX en Francia, según Muel, se haya establecido un interés por aquellos niños que eran señalados como anormales⁵⁶, “[...] El fin de la educación de los retrasados parece resumirse en esta frase de Seguin: “dar a estos enfermos la capacidad de hacer un trabajo cuyo producto compense sus gastos”, o, en otra de Sollier: “máximo de educación práctica, mínimo de instrucción escolar.”” (Citado por Muel, 1975, p.125). Es decir, a pesar de ser excluidos, los anormales no pueden escapar de las disposiciones del cuerpo social, deben hacer parte del mecanismo, por ello, estos tipos de personas recibían una instrucción escolar con la finalidad de que logran desarrollar algún tipo de trabajo de suma facilidad, no se podía permitir tener un individuo inútil.

En todo escenario social es posible encontrar personas que cumplen de forma impecable su función asignada y habrá otros quienes no efectúen sus tareas como se les pide, este punto es esencial para hablar de establecer jerarquías, es decir, comenzar a resaltar a aquellos que son un ejemplo a seguir y castigar a los que no cumplen con lo asignado. En el texto de Donald, es posible identificar la forma en que las escuelas de enseñanza mutua, toman parte de dicho procedimiento, debido a que recompensaba las habilidades de cada uno de sus alumnos según su nivel de

⁵⁶ Las personas anormales en este contexto son aquellos que tienen como condición ser: sordomudos, ciegos, retrasados o inadaptados.

efectividad al realizar una acción, tomando como base la memoria, la conducta, la actitud y también el tiempo que se tardaba ejecutando lo que se le exigía. Además, con esos mismos ítems castigaban a los alumnos que no lograban de manera propicia lo requerido, es decir, el castigo para el que tardara un minuto más de lo estipulado, realizando una tarea, recibiría un castigo menor que aquel que tardó cinco minutos de más.

En esa misma línea, el castigo comenzaría a cambiar, debía de dejar de ser físico para convertirse en algo más simbólico que afectará la interioridad del individuo⁵⁷. Así, aquellos alumnos que debían ser resaltados necesitarían de un símbolo que evidenciara lo hecho, sus logros alcanzados. Para Varela y Álvarez, lo anterior fue creado por los Jesuitas y establecido en gran medida por las sociedades económicas de los amigos del país.⁵⁸

[...] En las escuelas, para estimular a niñas y niños, repartían diferentes incentivos que iban desde premios en metálico, tornos y vestidos, hasta dotes para antiguas alumnas que reuniesen determinados requisitos. Su concesión se hacía en actos públicos no exentos de cierto aparato escénico para darles carácter de acontecimiento social. [...] (Varela y Álvarez, 1991, p. 169).

En otras palabras, hay que estimular el buen accionar a partir del deseo de ser recompensado de diversas formas como lo es la simbólica, que reconoce ante los demás individuos las cualidades de un buen aprendiz.

⁵⁷ Por ejemplo, Varela y Álvarez muestran como el sistema de Jovellanos pensaba que “El sistema de disciplina debe basarse en un trato indulgente y dulce eliminando los azotes, palmetas y golpes, utilice la emulación, las distinciones honoríficas, la vergüenza, la elección de obras apropiadas [...]” (Varela y Álvarez, 1991, p. 154) Sin embargo, cabe resaltar que aquellos colegiales que después de todo esto, no enderezarán su conducta, recibirían castigos más fuerte, con la diferencia de que se haría en privado.

⁵⁸ Surge en el Siglo XVIII en España “Una de las más importantes misiones de las Sociedades Económicas era el fomento de la educación y quizá fue éste el campo en el que tuvieron éxitos más palpables. Dentro de la mentalidad ilustrada se consideraba la educación como requisito indispensable para elevar el nivel de vida material y moral de la población [...]” (Saavedra, 2012, p. 24).

Ahora bien, las alumnas con un saber amplio, ocuparían rangos de gran reconocimiento y aquellas que no tuviesen gran habilidad tendrían un rango de menor importancia, dichos lugares eran otorgados por el maestro asignado, puesto que era este quien de forma continua instruía y evaluaba los conocimientos dados.⁵⁹ La idea de otorgar rangos se establece con el fin de ejercer sobre ellos una presión que obliga a la semejanza, además de excluir a todos aquellos que puedan ser objeto de vergüenza para el grupo por no cumplir con las expectativas.

De igual forma son utilizados los tres procedimientos del examen. En la escuela industrial para indigentes de Stockport,⁶⁰ comienza a llevarse un registro fotográfico de cada individuo, lo cual se realizaba, Según Tagg “[...] para obtener y retener una imagen exacta de cada niño y hacer posible, cuando se añada a su historial, que se perfile el itinerario del niño [...]” (Citado por Donald, 1995, p. 56). Quedaba un registro del alumno que ayudaba a identificarlo, es decir, era el sometido a quien se exhibía constantemente, convirtiéndose así en objeto y blanco del poder, es de recordar que ya no es importante evidenciar quién ejerce el poder sino mostrar sobre quién se ejerce.

Conocer a los individuos es una tarea que se debe efectuar a cabalidad, se deberán buscar múltiples maneras para recolectar la mayor cantidad de datos, entre más información se obtenga mayor será el control⁶¹. Con dicho procedimiento se clasifica y categoriza a las personas en un

⁵⁹ [...]En 1792 la Matritense aprueba el nombramiento de un maestro de primeras letras para las cuatro escuelas patrióticas, en realidad, solamente se dedicará a un número reducido de niñas: aquellas que por edad, antigüedad y talento reúnan las cualidades adecuadas para recibir estos primeros conocimientos, las cuales, una vez seleccionadas, se dividirán en grupos en función del nivel de conocimientos que posean (Varela, Álvarez, 1991, p.167).

⁶⁰ Escuela ubicada en Inglaterra, específicamente en la ciudad de Manchester.

⁶¹ “[...] Para el funcionamiento de este proceso normalizador, a cada prisionero, estudiante, recluso o ciudadano tenía que serle dada una historia individual que tomo la forma material de detallados archivos e informes institucionales. Esto fue parte de lo que el historiador Carlo Ginzburg ha llamado la imposición de “una fina red de control sobre la sociedad”, que supuso “la atribución de identidad mediante características que resultaban triviales y más allá del control consciente” [...]” (Donald, 1995, p. 53)

archivo escrito de tilde masivo, cabe resaltar que la individualidad permanecía en un primer momento en un plano netamente descriptivo, pero según Donald (1995) “se convirtió en objeto de investigación y archivo” (p.53). Las escuelas, a través del tiempo, comenzarían a hacer de estos registros algo cada vez más riguroso y detallado, los colegiales se verán envueltos en este proceso de escritura⁶².

Este ejercicio poco a poco se amplió a todo el cuerpo social, pero en referencia a la escuela los aspirantes a maestros también se vieron sometidos ante tal registro escrito, con el tiempo, era necesario saber quiénes eran aquellos licenciados que iban a instruir a los educandos, en sus primeros años de formación. Aquellos que pretendían ingresar a la hermandad de San Casiano, debían someterse a un proceso riguroso, según expone Varela y Álvarez (1991), los maestros en formación debían entregar un informe detallado de toda su vida, resaltando sobre todo las costumbres y su accionar cristiano. Algo similar sucedía en la Francia del siglo XIX, con los niños retrasados, según Muel (1975), para estos se tenía un registro mucho más amplio, a diferencia de los normales, su condición de deficiencia intelectual impulsaba a sus vigilantes a que desarrollaran dicho proceso de escritura de manera detallada, se solía incluso, escribir sobre su inteligencia verbal y sensorial.

De aquí que, a partir del estudio y el conocimiento que se obtenía de cada individuo, los niños eran convertidos en casos. En la Inglaterra de 1880 comenzó a ser muy necesario la intervención científica en las escuelas, con el fin de hacer del proceso disciplinario algo más

⁶² Cabe resaltar que, en las escuelas de Gran Bretaña, los colegiales que no asumían la norma, que no cumplían con sus tareas y demás se veían sometidos a un registro mucho más minucioso, puesto que eran señalados como un peligro para llevar a cabo la práctica normativa. Por ende, había que conocerlos a plenitud “También empezaron a realizarse archivos detallados de los niños individuales, particularmente de aquellos que se consideraban moralmente en peligro o potencialmente peligrosos desde el punto de vista social [...]” (Donald, 1995, p. 54- 55)

efectivo. Varias investigaciones científicas se efectuaron, por lo cual, variedad de educandos fueron tomados como objetos de estudio.

[...] Lo que es importante al respecto de este y otros estudios no es sólo que otorgasen un proceso normal al crecimiento de los niños, sino, por encima de ello, como observa Valerie Walkerdine, que “los niños en tanto que categoría estaban siendo singularizados por el estudio científico por primera vez [...]” (Citado por Donald, 1995, p. 52).

El discurso científico comienza a invadir las escuelas y a partir de este se producen individuos acordes a lo que se busca en el cuerpo social, utilizando técnicas que para aquel entonces eran poco convencionales, pero que marcarían el proceder educativo de muchas generaciones⁶³.

Dicha circunstancia del caso poco a poco se ampliaría, ya no será necesario la imagen del científico quien analiza la información de un objeto y obtiene una conclusión sobre la mejor forma de tratarlo, según sean sus condiciones específicas. En la escuela, el educando aprende todo lo que es necesario para vivir en sociedad, allí se le dispone de un mecanismo tan complejo que se le hará imposible escapar. Durante años asimila lo que es normal a tal punto, que llega un día y de forma natural se analiza constantemente, haciendo variados juicios de valor, en donde pretende comprender si sus acciones continuas corresponden a lo que está bien visto, o mal visto, en la

⁶³ Montero y Moreno define a María Montessori como una innovadora de los métodos educativos desde finales del siglo XIX y comienzos del XX siendo referente para entender la educación y pedagogía incluso hoy en día en diversas partes del mundo, para ella, según los autores la pedagogía científica tendría como finalidad forjar hombres normales con perfección moral “[...] Montessori está segura de sus creencias científicas y normativas, por eso promueve el discurso sobre la importancia de hacer de la escuela un centro de experimentación pedagógica regido por los criterios de la biología, la antropología criminalística, la estadística y la ciencia médica [...]” (Montero & Moreno, 2011, p.62). Esta forma de entender la educación se justificaba bajo el enunciado de que esto ayudaría a humanizar todo lo referente a la pedagogía, pues los antecedentes se basaban solo en el castigo y no en contribuir a la curación a través del tratamiento, lo cual es más compasivo.

sociedad y según el resultado que emana de su propio caso toma medidas para corregir o ampliar su andar por la vida⁶⁴.

Con lo anterior, fue posible observar que los diferentes proyectos de escuela, dada por los autores, ponen en manifiesto una fuerte inclinación para lograr individuos encauzados, puesto que había que evitar que las masas de individuos fueran parte de multitudes confusas e inútiles. Los ejemplos dados muestran el uso de la vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y el examen como instrumentos de vigilancia y control, los cuales buscaban normalizar a partir del accionar de comparar, analizar, diferenciar, clasificar y jerarquizar. Se puede decir entonces que la escuela construye la individualidad de los educandos y después establece las condiciones para mantenerlos ordenados y darles un lugar en el cuerpo social. En pocas palabras, se pone en evidencia a la escuela como una institución que organiza las multiplicidades, con el fin de gobernar y encauzar a los individuos, es decir, mantener una producción de sujetos determinados.

⁶⁴ A propósito del tema, Jorge Larrosa habla de la experiencia de sí, en donde muestra como los individuos poco a poco adquieren conciencia de sí mismos y los contextos pedagógicos suelen usar vocabulario que afianzan ese conocimiento “[...] Se utilizan muchos términos que implican algún tipo de relación del sujeto consigo mismo. Algunos ejemplos podrían ser “autoconocimiento”, “autoestima”, “autocontrol”, “autoconfianza”, “autonomía”, “autorregulación” y “autodisciplina”. Esas formas de relación del sujeto consigo mismo pueden expresarse casi siempre, en términos de acción, con un verbo reflexivo: conocer-se, estimar-se, controlar-se, tener-se confianza, dar-se normas, regular-se, disciplinar-se, etc.. [...] (Larrosa, 1995, p. 264) Es decir, la escuela posibilita que el individuo se examine de forma constante y el resultado generado le da una visión amplia si está cumpliendo con la norma, puede reconocer si lo que está haciendo está en el campo de las buenas o de las malas acciones. A modo de ejemplo, en las instituciones educativas es muy habitual que al educando se le pida la autoevaluación como un ejercicio en el que él mismo se califica y se clasifica dentro de una escala según lo hecho durante un periodo académico.

3. A manera de Conclusiones

El individuo se ha convertido en algo que se fabrica, que se produce, y es reconocido por sus signos; de una arcilla que se puede moldear se ha producido la máquina que se necesitaba, se le ha corregido poco a poco su conducta, su postura, la manera en que utiliza su tiempo, sus acciones; lentamente, una disciplina instaurada recorre y sincroniza cada parte de su cuerpo, lo domina, lo convierte en modificable y adaptable, en obediente; se mantiene sumergido en una red de vigilancia constante, se califica, se clasifica y se castiga, teme a ser excluido; se encuentra sujeto a la norma, no acepta el hecho de ser diferente; en suma, se ha expulsado al niño culturalmente indiferente y se ha construido al productor⁶⁵.

Que la escuela, en tanto que institución, se haya convertido en una fábrica que produce individuos no es algo que nos asombre actualmente, más aún cuando vivimos sumergidos en una sociedad atravesada por el dinero, hasta podría decirse que no existe ninguna institución que pueda pensarse fuera del campo de lo económico, es decir, que pueda escaparse del dinero⁶⁶. El hecho de que en las instituciones educativas se produzca un sujeto políticamente dócil y económicamente útil responde al tipo de individuo que se quiere crear en una sociedad y época determinada, como es el caso de la Inglaterra del siglo XIX, la España ilustrada y la Francia de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, pero cabe aclarar que la relación existente entre estos tres tipos de sociedades

⁶⁵ En Foucault (2007), el homo economicus puede entenderse como un hombre eminentemente gobernable, que actúa bajo una gubernamentalidad, entendida ésta como la manera en la cual se conduce la conducta de los hombres, de allí que toda conducta pueda ser manipulada y sometida para llevar a cabo un fin, ya sea político, económico o social. De igual forma puede entenderse al productor, un individuo que luego de ser disciplinado, se encuentra disponible para obedecer y adaptarse a cualquier sistema de producción, es decir, un hombre económico.

⁶⁶ En este sentido, “[...] Se considera progresivamente a la escuela como una empresa más, forzada a plegarse a la evolución económica y a obedecer las exigencias de los mercados [...]” (Laval, 2004, p. 45).

puede resumirse en una sola frase: la vida trabaja para la producción y la producción para la vida, algo que tampoco se escapa de la actualidad.

En este orden de ideas, la escuela puede entenderse como un lugar sumamente estratégico para diversos fines, partiendo de que allí se establece todo un mecanismo de poder y saber para que los individuos aprendan variedad de cosas durante los primeros años de su vida. Cuando los educandos asisten a la escuela se busca que adquieran los aprendizajes necesarios para convivir con los demás, la idea radica en que todos aprendan las mismas cosas, más aún si se construyen reglas y normas iguales para todos, en pocas palabras, es en la escuela, en donde los próximos ciudadanos se verán sometidos a una homogenización, ya que es ahí en donde se produce el tipo de ciudadano que necesita un cuerpo social establecido.

De igual forma, son varias las instituciones que funcionan como mecanismos a la hora de querer fabricar un tipo de individuo, todas son importantes en términos de un funcionamiento social, al ser necesario que las personas adquieran ciertas cualidades y conductas que les permitan vivir en sociedad de forma armoniosa, reproduciendo los cánones que suelen instaurarse. Cada institución ayuda a que el molde de ciudadano se haga más perfecto, es decir, asumiendo que el cuerpo social es una especie de reloj mecánico, el cual está compuesto por energía, un tren de engranajes, el escape, un elemento regulador y un indicador horario, en donde, para que se obtenga un buen funcionamiento, cada parte es esencial, puesto que si faltase alguna sencillamente fallaría y por ende no marcaría la hora.

Ahora, para que se genere la energía, el reloj contiene una corona con la que se le da cuerda, la cual pasa del muelle real al barrilete para transmitir dicha energía al tren de engranajes, en este orden de ideas, podría entenderse al gobierno de las poblaciones, como esa corona que dispone la energía para que el aparato comience a funcionar; el tren de engranajes cumple con la función de

hacer que la energía no pare, en este caso, esos engranajes serían las instituciones, la escuela, el hospital, el ejército, y demás; es importante aclarar que con el fin de evitar que la energía se libere sin consentimiento, se encuentra controlada por el escape, elemento de la composición que puede entenderse como la normalización, al ser la que define bajo qué cánones se debe mantener la sociedad, reiterando, es a partir de ésta (la norma) que funcionan las instituciones.

Si la sociedad es un gran reloj que necesita de una forma de gobierno para funcionar, la corona, unas instituciones con un fin general establecido, el tren de engranajes, una normalización a través de la cual se mantiene un control ininterrumpido, el escape, ¿qué función cumplen los individuos? En este orden de ideas, los individuos serían los dientes de cada engranaje, al ser los que permiten una relación constante entre ellos, evitan que el funcionamiento se caiga, son parte fundamental en el paso de la energía entre engranajes, por tal motivo que, si alguno estuviese torcido, inestable, o hiciera falta, el sistema se cae, el reloj no marcaría la hora, como debe ser y para lo que fue creado.

Así como el gobierno de las poblaciones y las instituciones, los individuos cumplen un rol específico en cada sociedad y época determinada, al ser estos (los individuos) una pieza más, de las muchas, con las que cuenta el mecanismo⁶⁷. Ahora, lo que se quiere resaltar es el papel que cumple cada individuo para mantener una armonía social, una sociedad activa, de aquí que, según el tipo de sociedad establecida, en caso general, una sociedad capitalista, se pretenda fabricar un individuo determinado, un individuo que se acople a la producción, que funcione como diente estable y sin fallas, un individuo políticamente dócil y económicamente útil, un productor, una persona que viva por y para la producción.

⁶⁷ “[...]El individuo, para una disciplina, es mucho más una manera de recortar la multiplicidad que la materia prima a partir de la cual se la construye [...] (Foucault, 2006, p.28)

Además, producir un individuo políticamente dócil, en una institución, hace referencia a tomar como referente al cuerpo, y convertirlo en objeto y blanco del poder, debido a que, a partir de su manipulación, de darle forma, de educarlo, es que este (el cuerpo) obedece, responde, se vuelve hábil, multiplica sus fuerzas. En palabras de Foucault (2009) “Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado (p. 158 – 159), es decir, convertir un cuerpo en dócil conlleva a trabajar sus partes, a controlar y profundizar sus movimientos, sus gestos y su rapidez, a mejorar la eficacia de los mismos, de igual forma, consiste en perfeccionar sus técnicas, en mantenerlo en un ejercicio constante e ininterrumpido, y sobre todo, en establecer una relación entre el tiempo, el espacio y sus movimientos. En pocas palabras, lo que se pretende con esto es educar al cuerpo de tal forma que responda de manera asertiva y eficaz a lo que se le mande.

Ahora bien, lo político puede concretarse en dispositivos de control, es decir, luego de transformar al cuerpo en dócil se controla a través de la coacción del mismo. Al ejercer una fuerza que lo obliga a realizar una acción determinada, es posible gobernar al cuerpo y por tanto al individuo, y a esos métodos que se utilizan para mantener controladas, de forma minuciosa, las operaciones del cuerpo, además de imponer una relación entre docilidad y utilidad y que ordenan de forma sucesiva y constante sus fuerzas, es a lo que nombra Foucault como disciplinas. En síntesis, al mantener el control minucioso de las operaciones del cuerpo a través de las disciplinas y sus técnicas, luego de moldeado el cuerpo para que se pueda gobernar, es que se produce un individuo políticamente dócil.

En consecuencia, que un individuo sea, a su vez, económicamente útil, hace referencia a que, desde el proceso para generar la docilidad del cuerpo y mantener al individuo disciplinado, se enfatizan sus operaciones en términos del trabajo, es decir, ejercitar y controlar al cuerpo de tal

forma que sea obediente respecto a sus labores asignadas en determinado empleo, y responda de forma efectiva y eficiente a las mismas. Como ya el individuo ha sido moldeado y educado para realizar cualquier tipo de acción productiva, facilita su ingreso a la sociedad, evita el rechazo por parte de quienes pertenecen a esta, además de que se integra a la gran máquina. Es el individuo quien asume su papel como productor, quien se califica y lo califican como un sujeto que aporta al conjunto social. En suma, es al constructo de las anteriores características a lo que se puede llamar un individuo políticamente dócil y económicamente útil.

En esta línea, la escuela se convierte en una fábrica encargada de la producción de individuos con determinadas características, los cuales serán consumidos por una sociedad homogénea que basa su funcionamiento en la producción. En concordancia y continuando con la analogía, en el caso del reloj, es la persona que lo utiliza quien manipula la corona para generar la energía que este necesita para funcionar, podría afirmarse entonces que en el caso de la sociedad capitalista, dicha persona es el capital, al ser quien manipula la forma de gobierno, las instituciones, los individuos, el aparato social, en términos de su funcionamiento, reiterando la misma conclusión: la vida trabaja para la producción y la producción para la vida.

Sin embargo, situándonos en un plano más específico, el ámbito educativo, cabe preguntarse si ¿el hecho de pensar por sí mismo rompe con esa normalidad?, sobre todo cuando hablar de conocimiento en la sociedad del hoy, es sumergirse en medio de una simple reproducción de saberes, puesto que, visto el conocimiento como un escueto transmisor, hace que se connote una problemática bastante amplia y degradante para el saber mismo. El conocimiento avanza y reproduce, pero no crea, es acumulativo, es un simple compartimiento de saberes que generan una descripción específica de la realidad, es decir, hacer filosofía en la sociedad de hoy, se remite al

simple hecho de reproducir un conocimiento, de transmitir un saber que es recibido o reconocido pero que no es creado.

El conocimiento en todos sus ámbitos del saber ha sido parte y tema fundamental de la filosofía en todas sus épocas, ha sido enmarcado como uno de los procesos más significativos y necesarios a la hora de hablar y de hacer filosofía, el problema aquí es que el conocimiento traza un camino en el cual “el saber es y será producido para ser vendido, y es y será consumido para ser valorado en una nueva producción: en los dos casos, para ser cambiado” (Lyotard, 1987, p. 6). Pero, partiendo de que la filosofía es la encargada de crear conceptos, a partir de los cuales se construyen problemas y es en este sentido, de pensar problemas, en el que se piensa por sí mismo, la producción de conocimiento, en términos de la reproducción de saberes, cambiaría de sentido, debido a que en el pensar por sí mismo existe una autonomía que evita, precisamente, que la producción del saber se remita al mero intercambio, puesto que no se estaría comercializando el conocimiento a partir de una verdad recibida, sino que, al contrario, se crea una verdad para ser transmitida pero no universalizada.

De igual forma, en ese pensar por sí mismo se articulan tanto el pensamiento autónomo con la mentalidad extendida, es decir, dicho pensamiento creado, puede ser también el de otro. El primero hace referencia a la conquista de la libertad y el segundo se encuentra relacionado con la búsqueda de la verdad, ambos emergentes de una constitución de los problemas, esto quiere decir que es posible crear conocimiento para que el saber sea transmitido, ya no en términos de una verdad que se reproduce, sino de una verdad que es producida, de un saber que es creado. Según Benoit (2011), explicando a Deleuze, “[...] la verdadera libertad reside pues en un poder de constitución de los problemas mismos, en los cuales, una vez constituidos, se efectúa un origen de la verdad, una verdad producida, no una verdad recibida o reconocida [...] (p, 214), de aquí que,

a partir de Benoit, para Deleuze, la tarea misma del pensamiento consista en reconciliar la verdad, la libertad y la creación, al nivel de los problemas mismos.

En este sentido, resulta ser entonces la filosofía, una herramienta principal en la construcción de preguntas y puntos de vista para la creación de problemas, partiendo de que lo primordial para la creación de estos es la pregunta, seguido de la comprensión del cuestionamiento en sí mismo, adicionando que una incógnita no debe pensarse en términos de ser resuelta con miras a la adquisición de un saber; de aquí que resulte necesario el pensar por sí mismo y este pensamiento pueda ser el de otro efectuando la producción de una verdad a partir de la realidad del individuo pensante. Es así como podemos resumir lo que asumimos como una lección en filosofía, sobre todo partiendo del hecho de que “normalmente” se enseñe la filosofía en términos de su historia, además de que hacer filosofía se remita a la mera reproducción de conceptos, todo en miras a la adquisición de un saber. Pensar por problemas permite que se piense libremente y tal vez sea esa libertad de pensamiento la que nos conduzca a vivir filosóficamente.

En consecuencia, estamos en concordancia con Estanislao Zuleta cuando afirma que todas las asignaturas deben enseñarse en forma filosófica, “[...] es decir, como pensamiento y no como conjunto de información [...]” (Zuleta, 1995, p. 102). El autor expone una propuesta interesante, partiendo de que uno de los problemas de la educación es el hecho de que el estudiante aprende en el sentido de adquirir un conocimiento, sin importar si este (el estudiante) comprenda su uso, además de que el tiempo se convierte en un factor importante en el proceso de enseñanza - aprendizaje, debido a que tanto el docente como el estudiante se encuentran inmersos en un proceso formativo que debe cumplir horarios establecidos, además de períodos académicos.

A lo que se quiere llegar es al hecho de que pensar por sí mismo, a partir de problemas, conlleva una tarea ardua y constante que necesita de una cantidad de tiempo determinado que

permita la creación de saberes, el problema radica en el hecho de que el proceso de formación se ha convertido más en una carrera contra el tiempo y una simple producción, que en un estudio constante y riguroso de pensamiento que nos ayude a pensar y mirar el mundo de forma diferente. “[...] la adquisición de una mayor cantidad de datos y su manipulación en una menor cantidad de tiempo no implican ninguna posibilidad de incremento de la iniciativa, de la creatividad o de la capacidad crítica” (Zuleta, 1995, p. 100), es decir, nos encontramos hoy frente a una normalidad formativa que impide, en cierta forma, combatir la ignorancia.

En este orden de ideas, más que combatir la ignorancia, nos encontramos en combate con el sistema educativo, al ser este quien coloca obstáculos en el camino hacia una educación para la vida, más que para el trabajo, es por esto que nuestra tarea como educadores sea aportar en la construcción de un individuo que pueda pensar por sí mismo, que se apasione por la búsqueda del saber, por la investigación, que en lugar de acumular conocimientos para ser producidos, posea la capacidad de crear, de construir conceptos, debido a que un sujeto con dichas características es menos manipulable. Puede que, en este sentido, no logremos cambiar la división del trabajo y las formas de producción desde el aula, pero sí podemos desarrollar nuevas formas de lucha que remitan a nuevas subjetividades.

Si todo maestro, a partir de la filosofía, se guía por la construcción de conceptos en su área del conocimiento y sobre todo por la problematización de la vida misma, estará cambiando el andar del individuo hasta hoy construido, puesto que de alguna forma rompe con ese ciclo en el que se pretende decidir por el alumno, se le da la oportunidad del cuestionamiento y por ende, su libertad. Pero si en las escuelas se sigue enseñando sobre historia de la filosofía y se reproducen discursos que han dado los grandes pensadores sin dudar de ello, la tarea es muy difícil, como maestros se

estará aportando a un modelo de sociedad que se enmarca por la coacción de sus estudiantes y por ende de sus ciudadanos.

Sin duda, la tarea es bastante ardua, teniendo en cuenta que en la escuela se le enseña al educando simplemente lo que debe aprender para poder desenvolverse satisfactoriamente en un futuro de mercado laboral, por dicha razón es que la filosofía ha perdido espacio dentro de las aulas, pues a la pregunta ¿para qué sirve la filosofía? Pareciera que ésta, en el campo mercantilista, no tiene cavidad y aún más cuando se enseña de forma contradictoria. Es evidente que un estudiante de una institución educativa de básica media no le verá ninguna utilidad aprender la biografía o el nombre de las grandes obras de Platón, Aristóteles, Heráclito, Descartes, Hobbes, Kant, Nietzsche y otros resonantes personajes de la historia. Si los profesores no asumen dicha realidad, la filosofía estaría condenada a desaparecer de las aulas.

Ahora bien, en términos prácticos, asumir la filosofía como creadora de conceptos a partir de la problematización de la realidad puede ser una oportunidad para captar la atención de los educandos, más aún cuando filosofía, desde ese plano, se vuelve interesante, ya que serían los mismos alumnos productores de su propio saber, partiendo de las incógnitas que les produce la vida, estos ya no tendrían una actitud pasiva en el aula, sino que serán quienes digan algo del mundo quienes cambien el mundo.

Lo importante, desde el punto de vista de la educación liberadora y no “bancaria”⁶⁸, es que, en cualquiera de los casos, los hombres se sientan sujetos de su propio pensar, discutiendo

⁶⁸ Según Freire (2005), el concepto de educación bancaria hace referencia al proceso en el cual el profesor simplemente deposita contenidos en el alumno, por lo cual, el educando tiene una posición pasiva, así que es habitual que el aprendizaje sea aquel que se establece por la memorización y repetición de los contenidos que el docente selecciona previamente, será entonces el profesor quien porta la verdad, la cual no puede ponerse en duda ya que solo él es quien posee el conocimiento válido. Los estudiantes se convierten en vasijas que deben ser llenadas por los educadores.

su pensar, su propia visión del mundo, manifestada, implícita o explícitamente, en sus sugerencias y en las de sus compañeros. (Freire, 2005, p. 158)

La filosofía debe lograr que las personas se pronuncien sobre diversas cuestiones que pasan en nuestro sistema mundo, es decir, tener una actitud activa sobre lo que pasa alrededor, reflexionar, hacer preguntas, construir conceptos que aporten en el entendimiento de lo que somos, es momento de construir los problemas de nuestra época y con ello, quizás, hacer de este mundo y de la educación, algo satisfactorio para el saber mismo.

Referencias.

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 249-264.
- Alvarez, J. V.-F. (1991). La educación popular ilustrada o cómo fabricar sujetos dóciles o útiles. En J. V.-F. Alvarez, *Arqueología de la escuela* (págs. 129-174). Madrid: La piqueta.
- Benoit, J. (2011). Crear problemas: Elementos para una pedagogía de los problemas, a partir de G. Deleuze. *Cuestiones de filosofía*, 212-222.
- Carrillo, A. G. (1993). Jovellanos, pedagogo de la Ilustración española. *Perspectivas.*, 808-821.
- Centre de sociologie européenne. (s.f.). *Centre de sociologie européenne*. Obtenido de Miembros del CSE | Miembros asociados Francine Muel-Dreyfus: <http://cse.ehess.fr/index.php?1274>
- Coronado, E. M. (2000). Una visita a la escuela lancasteriana.
- Deleuze, G. (1987). *El Bergsonismo*. Madrid: Ediciones cátedra.
- Deleuze, G. (2014). *El poder. Curso sobre Foucault. Tomo II*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1993). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama.
- Donald, J. (1995). Faros del futuro. En J. Larrosa, *Escuela, poder y subjetivación* (págs. 21-75). Madrid: La piqueta.
- Ediciones Morata. (s.f.). *Ediciones Morata*. Obtenido de Julia Varela: <https://edmorata.es/autores/varela-julia/>
- Ediciones Morata. (s.f.). *Ediciones Morata*. Obtenido de Fernando Álvarez-Uría: <https://edmorata.es/autores/alvarez-uria-fernando/>
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos aires: Fondo de cultura económica.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos aires: Fondo de cultura económica.
- Foucault., M. (2009). *Vigilar y Castigar nacimiento de la prisión*. México.: Siglo XXI.
- Freire, P. (2005). *La pedagogía del oprimido*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Hamilton, D. (1991). De la instrucción simultánea y el nacimiento de la clase en el aula. *Revista de educación*, 23-42.
- Larrosa, J. (1995). Tecnologías del yo y educación (notas sobre la construcción y mediación pedagógica de la experiencia de sí). En J. Larrosa, *Escuela, poder y subjetivación* (págs. 259-329). Madrid: La piqueta.
- Laval, C. (2004). *La escuela no es una empresa. El ataque neoliberal a la escuela pública*. Barcelona: Paidós.
- Lyotard, J.-F. (1987). *La condición postmoderna informe sobre el saber*. Madrid: Iberoamericana.

- Martín., E. (2007). La Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País durante la dominación francesa (1808-1813). *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea.*, 295-329.
- Montero, M., & Moreno, O. (2011). Pedagogía científica y normalidad en Montessori. *Logos*, 59-80.
- Moreno, v., Ramírez, M., De la olivia, C., Moreno, E., & Otros. (04 de 02 de 2001). *Buscabiografias.com*.
Obtenido de Michel Foucault:
<https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/1118/Michel%20Foucault>
- Muel, F. (1981). La escuela obligatoria y la invención de la infancia anormal. En *Espacios de poder* (págs. 123-142). Madrid: La piqueta.
- Orantes, A. (2006). el método de enseñanza mutua en américa latina. reconstruyendo su historia con una hoja de ruta. . En *En homenaje a reynaldo alarcón* (págs. 521-538). Lima: Universidad Ricardo Palma. Editorial Universitaria.
- Saavedra, I. A. (2012). Las sociedades económicas de amigos del país. *Obradoiro de Historia Moderna*, 219-245.
- Severino, E. (1987). *La filosofía contemporanea*. Barcelona: Ariel.
- Torrano, A. (2013). Aproximaciones a la escuela francesa de epistemología. *Revista digital del Instituto de Epistemología, Instituto de Epistemología, Universidad Nacional de Tucumán*, 122-144.
- Universidad de Nueva Gales del Sur Sídney. (s.f.). *Universidad de Nueva Gales del Sur Sídney*. Obtenido de Profesor emérito James Donald: <https://research.unsw.edu.au/people/emeritus-professor-james-donald>
- Valentín Martínez - Otero Pérez. (2015). La educación popular en el Discurso de Campomanes. *REVISTA IBEROAMERICANA DE EDUCACIÓN.*, 141- 163.
- Zuleta, E. (1995). *Educación y democracia*. Bogota: Imprelínea .